

## **Montoneros: La vía armada sobre la democrática.**

### **Los conceptos de *Resistencia* y *Liberación* en la revista *Evita Montonera* (1974-1979)<sup>1\*</sup>**

MELISA BUSTOS

**Universidad Católica Argentina/  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**  
melisambustos@gmail.com

#### RESUMEN

¿Cuál fue el proyecto político montonero tras la muerte de Perón? Tal es el interrogante que intenta resolverse a lo largo de este artículo. Con éste fin se aborda la revista *Evita Montonera*, la cual nos posibilita aproximarnos y reconstruir el discurso destinado a las bases peronistas montoneras, realizado bajo enunciación socialista en clave nacional. Los objetivos a lo largo de esta investigación son analizar en el discurso montonero los conceptos de *Resistencia* y *Liberación* que nos permitieron observar su vinculación con la militancia peronista de izquierda a través de dicha publicación entre 1974 y 1979, explicando las diversas interpretaciones teóricas referidas a los mismos. El objetivo específico de éste artículo es construir un enfoque capaz de definir y explicar el ideario político montonero a partir del análisis del discurso del órgano oficial de la dirigencia.

#### PALABRAS CLAVES

Evita montonera- Montoneros- Peronismo-Agrupaciones armadas- Dictadura Cívico Militar.

#### ABSTRACT

What was montonero's political project after Perón's death? Such is the question that tries to be answered throughout this article. With this aim, the magazine *Evita Montonera* enables us to get closer and reconstruct the speech directed to the peronist montonera base groups, this having been made under socialist statements towards national interest. The

---

<sup>1</sup> \* Fecha de recepción del artículo: 4 de abril de 2018; aceptado: 5 de julio de 2018.

objectives throughout this investigation are to analyze in the montonero's speech, the concepts of Resistance and Liberation, which allowed us to observe their link to the leftist peronist militancy between 1974 and 1979 through this publication, explaining the diverse theoretical references. The specific objective of this article is to reconstruct a point of view capable of defining and explaining the montonero's political ideology based on the discourse analysis of the leadership's official body.

#### KEYWORDS

Evita montonera- Montoneros- Peronismo-Armed groups-Military civic dictatorship.

#### INTRODUCCIÓN

El tema relativo a las agrupaciones armadas de los años 70 ha cobrado, actualmente, gran relevancia. Algunos de los principales líderes de la región han desarrollado en los últimos años "políticas de la memoria" tendientes a reconstruir el pasado reciente en Latinoamérica. En el plano estrictamente local, el tema Montoneros en particular, ha tenido en la última década un reverdecido, y se ha abordado el estudio de la agrupación desde diversas disciplinas y enfoques ideológicos. Sin embargo, la justificación de la relevancia del tema radica en que las investigaciones precedentes han dejado varios interrogantes aún no resueltos en torno a la agrupación Montoneros. A nuestro entender se observa una destacada ausencia de investigaciones académicas, en torno a este grupo en general, y en relación al discurso en particular. Encontramos en la historiografía argentina escasos estudios sobre la agrupación Montoneros, pues la mayoría de los trabajos se han abordado desde otras disciplinas como el Derecho, la Ciencia Política, el Periodismo y la Sociología, y si bien la bibliografía sobre la historia de Montoneros es abundante, proliferan trabajos de divulgación que no poseen carácter científico, tratándose de escritos que desarrollan la experiencia personal de los militantes montoneros o relatan historias con estilo periodístico de opinión, sin sustento documental y/o carácter académico.

La etapa comprendida entre 1970 y 1973 se caracterizó en la mayoría de los casos por constituir un conjunto de ensayos e investigaciones motivadas por una

intervención política que no se inserta en el campo académico, como ser los balances políticos, la crítica ideológica, la recuperación de experiencias colectivas y el periodismo de investigación.<sup>2</sup> Por su parte, durante la década de 1980 aparecieron varios ensayos políticos escritos por intelectuales que con la restauración democrática intentaron realizar un balance crítico sobre la experiencia de lucha armada en la Argentina<sup>3</sup>. Asimismo en la década de 1990, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider dieron inicio a una serie de investigaciones partiendo del paradigma de una “historia desde abajo”, inspirada por los historiadores marxistas británicos analizando a las agrupaciones armadas desde un enfoque ideológico de izquierda, logrando distinguir esta corriente dentro del campo historiográfico frente a aquellas concepciones más tradicionales que separan la ideología y las convicciones políticas de la historia como profesión. Hasta mediados de ésta década, muchos historiadores que orientaban sus estudios a la Argentina volcaron buena parte de sus esfuerzos al siglo XIX o bien a la primera mitad del siglo XX, desalentando la investigación histórica de aquel pasado reciente cuyas heridas aún permanecían abiertas en el presente. Esta situación cambió en la segunda mitad de la década, haciéndose visible un renovado interés tanto en la sociología como en la historiografía. Este crecimiento se refleja en una prominente variedad de investigaciones académicas, pero también en la producción de otros géneros con mayor llegada al mercado editorial, como ocurre con el periodismo de investigación. En efecto, como hemos venido señalando, las investigaciones precedentes han dejado varios interrogantes aún no resueltos o insuficientes en torno a Montoneros. Existe una destacada ausencia de investigaciones, un vacío historiográfico en torno a este grupo en general, y en relación a su discurso en particular.

La revista *Evita Montonera*, por su parte, nos permite aproximarnos y reconstruir el discurso destinado a las bases peronistas montoneras, realizado bajo enunciación socialista en clave nacional. Los objetivos a lo largo de esta investigación son analizar en el discurso montonero los conceptos de *Resistencia* y *Liberación* que nos permitieron observar su vinculación con la militancia peronista de izquierda a través de la revista *Evita Montonera* (1974 – 1979) explicando las diversas interpretaciones teóricas referidas a los mismos. El objetivo específico de éste artículo es construir un

---

<sup>2</sup> En este rubro podemos agrupar los trabajos de Pablo Giussani, Juan Gasparini, Eduardo Anguita, Martín Caparros, Gabriela Saidon y Horacio Verbitsky.

<sup>3</sup> Dentro de éstos escritos hay varios que se especializan en la Historia Intelectual como los trabajos de Oscar Terán, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo.

enfoque capaz de definir y explicar el ideario político montonero a partir del análisis del discurso del órgano oficial de la dirigencia.

La hipótesis general de este trabajo es demostrar que la revista *Evita Montonera* constituyó, preponderantemente, un discurso revolucionario centrado en el acceso al poder mediante la lucha armada. Luego de la breve participación política de la agrupación en el Gobierno de Cámpora y tras la ruptura y posterior muerte de Perón, el discurso de la revista soslayó la alternativa democrática institucional partidaria en favor de la toma de armas. Para expresar dicha posición, la retórica de la revista se concentró en el desarrollo de los conceptos de *Resistencia* y *Liberación*, como ejes legitimadores de la actitud tomada. La hipótesis específica es corroborar que Montoneros desestimaba, dada su incompatibilidad, la alternativa democrática y constitucional al poder ya que su *telos* se encontraba en la Patria Socialista y con la muerte de Perón, su *ethos* se volvió transparente.

En este trabajo se reconstruirá el devenir de la agrupación a partir de dos ejes que se irán desarrollando en dos partes. En la primera parte se analizará el órgano oficial de la agrupación armada, la Revista “*Evita Montonera*”, su diagrama y línea editorial, que la militancia de izquierda manifiesta en la publicación, y en la segunda parte se analizarán los conceptos de *resistencia* y *liberación*, y las rupturas y continuidades en el discurso de la revista tras el golpe de 1976. Este estudio forma parte de la denominada “historia de las ideas políticas”. Para su análisis es fundamental conocer el momento histórico en que éstas fueron pensadas y escritas<sup>4</sup>. Por esta razón, y dado que el contexto sociocultural en el que se desarrolla la tesis es el de los movimientos de liberación en América Latina y África, resulta interesante el aporte que *Evita Montonera* realiza sobre los fenómenos sociopolíticos acontecidos en la sociedad contemporánea a la publicación.

El análisis de discurso será entendido no como un simple análisis de contenido para dar cuenta de la discursividad de los corpus analizados, sino más bien como un trabajo arqueológico que pretenda encontrar las inclusiones y exclusiones de los discursos, las filiaciones y genealogías discursivas y así poder interpretar los objetos de estudio observando en el proceso histórico las continuidades y discontinuidades con una

---

<sup>4</sup>QUENTIN SKINNER, *Visions of politics: Volumen I: Regarding Method*, Cambridge University Press, 2002. Traducción al español. *Lenguaje, política e historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

mirada crítica y una nueva percepción de la realidad que se pretendía exponer desde la publicación. Siguiendo la perspectiva de Michel Foucault, revisaremos la trama que conforma el discurso montonero en *Evita Montonera* teniendo en cuenta que los discursos analizados en su contexto histórico, nos permiten apreciar el lugar que ocupa el hombre como sujeto de lenguaje, de trabajo y de vida.

También utilizaremos como herramientas de análisis politológico los postulados de Juan Linz y Karl Dietrich Bracher. Se destacará el carácter de secuencias y pautas del proceso del derrumbamiento a través de las fases de *pérdida de poder*, *vacío de poder* y *toma de poder*. Estas variables políticas son útiles y aplicables para analizar el caso Montoneros. Teniendo estas premisas y marco teórico en cuenta, nuestra labor se centrará en develar lo que está oculto por un movimiento arqueológico y genealógico sobre la formación discursiva y revisar los encadenamientos de enunciados organizados en el texto de *Evita Montonera*.

#### LA AGRUPACIÓN

*Lo veía como un paso dolorosamente necesario, ante el fracaso de todos los anteriores.”*

*Roberto Perdía*<sup>5</sup>

La trayectoria de Montoneros oscila entre sus primeros años de propaganda armada<sup>6</sup> y masivo desarrollo de organizaciones políticas legales que le brindan un fuerte protagonismo político entre 1972 e inicios de 1974, y la acción-reacción cada vez más violenta con las fuerzas represivas estatales y las organizaciones paramilitares desde 1974. Las primeras raíces del movimiento Montonero se pueden encontrar en la década del 60 en la confluencia de militantes de agrupaciones católicas<sup>7</sup> cuyo órgano de prensa aglutinante era la revista nacionalista "*Azul y Blanco*"<sup>8</sup> dirigida por Marcelo Sánchez

<sup>5</sup>ROBERTO PERDÍA, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013, p.138.

<sup>6</sup>JULIETA BARTOLETTI, *Tesis Doctoral: Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*, Doctorado en Ciencia Política Universidad Nacional de San Martín.

<sup>7</sup>LUCAS LANUSSE, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2005.

<sup>8</sup>El semanario nacionalista *Azul y Blanco* (AyB) fundado en 1956 y clausurado por última vez en 1969, fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del veinte y emergió tanto como una muestra más del estallido de nuevos productos político-culturales, como espacio privilegiado de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos del nacionalismo de derecha en la década del 60.

Sorondo y Ricardo Curutchet, y cuyo secretario de redacción desde 1966, fue Juan Manuel Abal Medina. Más tarde, estos jóvenes tuvieron un punto de encuentro en la revista “*Cristianismo y Revolución*”, fundada y dirigida por Juan García Elorrio a partir de la cual se conformó el *Comando Camilo Torres* que, junto al grupo conducido por José Sabino Navarro pueden considerarse las células iniciales de Montoneros.

Hacia finales de la década de 1960 los miembros de la agrupación fueron alineándose con el peronismo revolucionario de marcado corte populista y anti-imperialista, en tanto que su ideología era una fusión de la doctrina peronista con elementos del marxismo latinoamericano revolucionario<sup>9</sup> y de la *Teoría del Foco* proveniente de Cuba de clara inspiración Castrista-Guevarista. A esto se suman las importantes influencias católicas proporcionadas desde el *Movimiento de Sacerdotes para el tercer mundo* (MSPTM), a raíz de que varios de los fundadores de Montoneros se conocieron cuando eran discípulos del sacerdote tercermundista Carlos Múgica.

El carácter paradigmático del caso “Montoneros”, obedece al grado de protagonismo en la escena política, y al apoyo alcanzado por sus estructuras organizativas, tanto clandestinas como públicas. Surge, de esta manera, como organización armada clandestina en 1970, realizando desde entonces un importante trabajo de agrupamiento gracias a una exitosa inserción en sectores de la “izquierda peronista”. En sus primeros años, Montoneros se consideraba a si misma, una agrupación a la vanguardia, que embanderaba los reclamos populares desatendidos y el deseo del pueblo peronista de concretar el retorno del líder exiliado. Procuraron influir políticamente en el levantamiento de la proscripción del peronismo y la convocatoria a elecciones libres, autdefiniéndose como “el brazo armado del movimiento peronista”.

El apoyo de Perón fue clave en el fortalecimiento y consolidación de la agrupación. El asiduo intercambio epistolar, y los encuentros en Puerta de Hierro<sup>10</sup>, evidenciaron este sostén públicamente, aunque internamente el objetivo fundamental de Perón era volver a dirigir el destino de la República como primer mandatario, manteniendo su histórica postura de *tercera posición* entre el capitalismo y el comunismo. Mientras que los objetivos de Montoneros eran el retorno de Perón, constituir una Patria Justa, Libre y Soberana, y llevar a cabo un programa para poner en

---

<sup>9</sup>Con la Revolución Cubana se vuelve a plantear que la revolución en América Latina tiene que ser una revolución socialista y radical.

<sup>10</sup>Lugar en el que se exilió Perón en Madrid.

práctica el “socialismo nacional”. Para alcanzar la construcción del socialismo, debía llevarse a cabo previamente la “liberación nacional”, la cual implicaba liberarse del dominio imperialista, suprimir la propiedad privada de los medios de producción, y planificar la economía, de acuerdo con las particularidades de la estructura productiva del país. Claramente, estos postulados se encontraban en franca oposición con la dependencia al capitalismo de los gobiernos de Perón que nunca pretendieron modificar la estructura productiva, sino que realizaba una redistribución no tan asimétrica como los gobiernos predecesores.

La apertura democrática de marzo de 1973, con el consiguiente acceso a espacios de poder y canales de expresión institucionales, fortaleció y consolidó a la agrupación. Montoneros, gradualmente fue ganando espacio en la escena política nacional y sumando numerosos integrantes a sus filas. En este contexto, comienza a fracturarse el vínculo con Perón por varias razones. En primer lugar, Montoneros comienza a disputarle la conducción del movimiento; en segundo lugar, a diferencia de Perón, los jóvenes querían instaurar la patria socialista; y en tercer lugar, existían marcadas diferencias en relación al rol que tenía que desempeñar la organización. Por último, existían dentro de la organización diferencias ideológicas centrales. Mientras que Montoneros se alineaba a la tradición peronista clásica con elementos castristas-guevaristas, las FAR incluían aportes del marxismo-leninismo. Así también, se evidenciaban contradicciones en relación a continuar o no la lucha armada tras la apertura democrática.

El desencuentro de Perón y Montoneros era inminente, y se materializó el Día del Trabajador en la Plaza de Mayo cuando los jóvenes *estúpidos* e *imberbes* cuestionaron al líder a viva voz gritando “Qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno popular”. La instauración de un régimen democrático, tras años de gobiernos de facto, el regreso del “Líder pragmático” al país y no del “Líder revolucionario en el exilio”<sup>11</sup>, y su rechazo cada vez más demostrable a la “izquierda” de su movimiento, sumado a la creciente represión legal y paramilitar de la Triple A, son los puntos claves de un proceso de crisis y transformación que culmina, luego de la muerte de Perón, en la ruptura con el gobierno y el “regreso a la clandestinidad” en septiembre de 1974.

---

<sup>11</sup>PILAR CALVEIRO, *op.cit*, p .91.

## REVISTA "EVITA MONTONERA" 1974 – 1979

**Propuesta de la línea editorial**

La *Revista Evita Montonera*, órgano oficial de Montoneros, lanzó su primer ejemplar en diciembre de 1974, y en su portada colocó una foto de perfil de Eva Duarte. Era escrita por la cúpula de dicha agrupación y, a diferencia de sus antecesoras,<sup>12</sup> se trataba de una publicación interna y clandestina, debido a que la Conducción Nacional debió dejar atrás su proyecto de prensa legal en virtud de la coyuntura política que atravesaba el país. Este cambio sustancial conllevó nuevas modalidades de producción, circulación entre las bases, y consiguiente recepción de la publicación. La misma tenía como objetivo fundamental ser "otra arma de lucha" poniendo de manifiesto el pensamiento de Montoneros, la *resistencia* y la *liberación*. En sus páginas exponían los esfuerzos que realizaban los militantes al servicio de la causa, y expresaban los intereses de la "clase trabajadora" y el "pueblo peronista".

*Evita Montonera* estaba dirigida exclusivamente a los militantes montoneros, pretendía formar cuadros, y tenía un claro fin adoctrinador y aleccionador, ya que determinaba las pautas y normas de conducta esperables de los miembros, al igual que los apercibimientos y justicia interna que se le aplicaba a los transgresores. Para la socióloga Daniela Slipak, la revista "constituyó un horizonte de sentido que permeó, de disímiles formas, no sólo las prácticas de superficie y clandestinas, sino también los ámbitos familiares e íntimos de los militantes".<sup>13</sup> Montoneros a través de la revista deseaba constituirse en una auténtica expresión de la "clase trabajadora". Pretendían colocar a la organización a la vanguardia, como conductora de todos los sectores nacionales en la lucha de liberación, ya que consideraban que sin la participación protagónica de las masas no habría revolución.

Desde la revista se anunció que tendrían espacio en sus páginas todas las agrupaciones auténticamente peronistas, y que estaba dirigida a "todos los peronistas que luchan por la liberación". Esta declaración deja de manifiesto que no todos los peronistas compartían este objetivo. Dentro de los que no se alinearon estaban "los traidores vandoristas", que según Montoneros, intentaban integrar al Movimiento

---

<sup>12</sup>Las Revistas antecesoras fueron: *Cristianismo y Revolución*, *El Descamisado*, *La Causa Peronista*, *Puro Pueblo* y *Movimiento*.

<sup>13</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.189.

peronista al sistema de explotación imperialista. Las siguientes líneas resultan aclaratorias al respecto:

Evita Montonera es una herramienta ideológica. La lucha ideológica es parte de la lucha de liberación. El imperialismo y las clases dominantes nativas, imponen a toda la sociedad sus propias ideas, teorías y costumbres, ocultando la realidad y mostrando la dependencia y la explotación capitalista como "nuestro tradicional modo de vida". [...] Es tarea nuestra, y de esta revista, desnudar esas ideas y teorías que utilizan nuestros enemigos. Nuestra ideología es y debe ser la fiel expresión de los intereses de la clase obrera peronista<sup>14</sup>.

De esta manera, la tarea de la revista, según la línea editorial, era visibilizar la ideología del enemigo. Si consideramos que la revista sólo circulaba entre las bases y no se comercializaba en quioscos, es claro que el objetivo no era engrosar las filas de militantes, sino más bien solidificar y fortalecer las existentes, sumando algún que otro miembro que haya sido lector casual de la misma. Otro punto interesante, es que sus ideas debían ser fieles a "los intereses de la clase obrera peronista", excluyendo así, a los obreros que no eran peronistas. A continuación transcribimos cómo la revista expone su línea ideológica y de acción:

Por eso nuestra ideología es nacionalista y popular: parte del contenido antiimperialista y antioligárquico de la masa peronista. Por eso nuestra ideología es revolucionaria, porque la clase obrera peronista cuestiona de raíz el capitalismo monopólico y dependiente que está ahogando a nuestra Patria. La definitiva liberación es posible, quebrando esa estructura capitalista y dependiente, y construyendo el Socialismo Nacional que hará realidad efectiva las tres banderas del peronismo<sup>15</sup>.

De esta fuente podemos desprender varios elementos. En primer lugar, que Montoneros da por sentado que su sistema de ideas es el mismo que el de la "clase trabajadora", y en segundo lugar, que ésta apoya la lucha revolucionaria. De este modo, Montoneros se constituye desde lo discursivo, en el elemento emancipador de los trabajadores, líder del movimiento peronista, y finalmente de la patria. Se trazan un destino mesiánico, unidireccional e incuestionable, no permitiéndose posicionamientos intermedios. No sólo no aceptan las diferencias externas, sino que también rechazan las disidencias dentro del propio movimiento: "la lucha ideológica se da también dentro de

---

<sup>14</sup>Evita Montonera, nro. 1, pp. 2 y 3.

<sup>15</sup>Evita Montonera, nro. 1, pp. 2 y 3.

nuestras fuerzas. Porque aparecen ideas y prácticas incorrectas que hay que saber identificarlas y corregirlas"<sup>16</sup>.

En este primer número, la revista se constituyó además de en una herramienta ideológica, en una herramienta política y organizativa.

Esta revista aporta a la consolidación ideológica y política de nuestras fuerzas. Pero esa consolidación es real y eficaz cuando nos permite desarrollar una política de masas que logra movilizarlas en acciones concretas y organizarlas gremialmente, políticamente y militarmente. [...] Todos los compañeros estarán al tanto de los objetivos, propuestas y tareas que nos permiten ir transformando esa realidad nacional. En la estructura interna: Porque nos obliga a que ningún ámbito de nuestras organizaciones quede sin esta revista. Este esfuerzo de distribución interna de la revista es un engranaje organizativo que debe funcionar aceitadamente. Pone a prueba nuestra capacidad de tener una prensa clandestina<sup>17</sup>.

Como se observa, la prensa estaba dirigida a los militantes montoneros, lo cual no implicaba que ocasionalmente pudiera ser leída por allegados a ellos. Asimismo, desde la publicación se les comunicó a los lectores que se hiciera circular los ejemplares para que de esta forma tuviera más llegada a la masa peronista. Nuevamente se discrimina a potenciales lectores y adherentes por su posicionamiento político-ideológico. Desde la retórica Montoneros no sólo se hablaba a sí misma, hacia adentro de la organización, sino que intenta persuadir a aquellos que dentro de "la masa peronista", piensan diferente.

Evita Montonera, en manos de un militante, debe convertirse en un puente entre nosotros y la masa peronista. La revista no está hecha para que duerma en algún rincón de nuestras casas. Tiene como objetivo llegar a la masa peronista a través de los militantes y las agrupaciones. Tiene que entrar en las casas peronistas, llevar nuestra presencia. Recoger así el pensamiento popular. Y ser la herramienta que relaciona al militante con tres, cinco compañeros del Movimiento. Evita Montonera es un grito de combate<sup>18</sup>.

En esta cita, resulta significativo resaltar la presencia de dos entidades distintas: montoneros y las masas peronistas. El "puente" en cuestión se trata del desplazamiento programático del peronismo tradicional a la variante revolucionaria hacia el socialismo.

La publicación se llamó *Evita Montonera* en un claro homenaje a Eva Duarte de Perón, la cual encarnaba para la agrupación los bastiones del primer peronismo. Las

---

<sup>16</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, p. 3.

<sup>17</sup>Ibídem.

<sup>18</sup>Ibídem.

siguientes expresiones son por demás elocuentes: "Evita expresión fiel y total de la voluntad revolucionaria del pueblo peronista [...] Si Evita viviera sería Montonera". Tanto a ella como a Perón los consideraban héroes por haber luchado por una patria justa, libre y soberana. Montoneros pretendía que la imagen de Evita los legitimara como los defensores de los derechos del Pueblo. Ya desde *El Descamisado* tomaron su figura con el fin de realizar una "recuperación imaginaria de la historia."<sup>19</sup> Que Evita "reencarnara" en Montoneros, resultaba muy ventajoso para la imagen que la agrupación quería proyectar frente al pueblo, ya que Eva Perón, "abanderada de los descamisados", simbolizaba el contacto humano y emocional con las masas, y su muerte era percibida como un sacrificio final por el pueblo. Evita en vida se había enfrentado a los poderes fácticos establecidos, por eso su figura contestataria tenía un "aura revolucionaria". Recuperar la Imagen icónica de Eva empoderaba a la Juventud como heredera de su lucha revolucionaria, ya que ella en vida había convocado al pueblo a luchar por Perón hasta la muerte.

Tomamos a Evita como nuestra abanderada. Porque ella es pueblo descamisado puro, es la fuerza invencible de la conciencia popular. Porque mientras vivió llevó sobre sus hombros la tarea de ser vanguardia con los trabajadores, puente entre el líder y la masa peronista, implacable con la oligarquía y los traidores, la mejor vigía de la revolución peronista<sup>20</sup>.

El primer número de la publicación, como se mencionó, se difundió en diciembre de 1974 tras asumir María Estela Martínez de Perón la presidencia. El contexto socio político era turbulento. Mediante la trama estatal y paraestatal liderada por la Triple A, se estaba llevando a cabo un plan sistemático de persecución y represión de los disidentes político-ideológicos. Paralelamente, Montoneros contrarrestaba al gobierno incrementando sus acciones armadas. Enmarcados dentro de la lógica de Frantz Fanon de "cuanto peor, mejor",<sup>21</sup> cuanto más recrudecía el terrorismo de Estado, la agrupación cobraba mayor impulso.

En pos de la "unidad nacional", la Presidente profundizó las decisiones tomadas durante la presidencia de Perón, y extendió los mecanismos de disciplinamiento. En la arena laboral, prohibió el derecho a huelga, persiguió a líderes sindicales y gremiales y suspendió las paritarias; en el plano académico, las universidades perdieron su

---

<sup>19</sup>SILVIA SIGAL Y ELISEO VERÓN, *Perón o muerte. Las estrategias discursivas del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 1986, p. 176.

<sup>20</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, p. 3.

<sup>21</sup>FRANTZ FANON, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de la Cultura Económica, 1963.

autonomía, y tanto éstas como los colegios fueron “depurados de componentes marxistas”. Se persiguió y censuró a los medios de comunicación opositores, al punto máximo de estatizar canales, clausurar publicaciones, colocar bombas en redacciones y secuestrar y asesinar periodistas. Como corolario, en noviembre de 1974 se declaró el estado de sitio permitiéndole al ejecutivo llevar a cabo detenciones arbitrarias y discrecionales.

Para febrero de 1975, las Fuerzas Armadas se habían convertido en un actor preponderante con mayor injerencia en los asuntos de seguridad interna. Dotadas de mayor poder, y con anuencia del ejecutivo, llevaron a cabo el “Operativo Independencia” con el fin de reprimir y sofocar un foco guerrillero del PRT-ERP en el monte tucumano, estableciéndose el primer centro de detención clandestino en la “Escuelita de Famaillá”. Durante el interinato de Ítalo Argentino Luder, entre mediados de septiembre y mediados de octubre de ese año, se firmaron decretos que oficializaron la intervención militar de las Fuerzas Armadas tendientes a aniquilar a la subversión.

En este contexto, Montoneros continuó recurriendo a acciones armadas con el fin de obtener recursos financieros y logísticos, y retomó el camino de las “ofensivas militares tácticas”, que en teoría se habían dejado de realizar durante la “tregua” con Perón. Esta ofensiva incluyó los asesinatos de Arturo Mor Roig, Ministro del Interior de Lanusse, y de Alberto Villar, Jefe de la Policía Federal, junto con el secuestro del cadáver del General Aramburu con la pretensión de cambiarlo por el de Evita, cuerpo que fue repatriado en noviembre de 1974 por López Rega.

Paralelamente a estas acciones “vindicativas”, se privó ilegítimamente de la libertad a los hermanos Juan y Jorge Born en septiembre del mismo año, y al empresario Enrique Metz en octubre de 1975, ambos secuestros aportaron a las arcas guerrilleras la considerable cifra de sesenta y cinco millones de dólares. Por los hermanos Born<sup>22</sup>, tras nueve meses de secuestro, se pagaron sesenta millones de dólares, siendo a la fecha el rescate más costoso de la historia.<sup>23</sup> Hasta el año 1976, el frente militar ejecutó más de 500 operativos, los cuales incluían colocación de bombas,

---

<sup>22</sup> La revista publicó un sólo suplemento especial, en el cual se detallaba minuciosamente la “Operación Mellizas”, operativo en el cual se secuestraron a los hermanos Born. El suplemento incluía la planificación del secuestro, el interrogatorio realizado a “los detenidos”, la sentencia decretada junto con la conferencia de prensa de Mario Firmenich. *Evita Montonera*, nro. 15, pp. 17-19.

<sup>23</sup>MARÍA O’ DONELL, *Born*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

“recuperación de armas”, tomas de fábricas, “ajusticiamientos”, y ataques directos a las Fuerzas Armadas.

El frente político continuó activo con la creación del Movimiento Peronista Auténtico (MPA), el cual se formó para continuar la lucha electoral en Misiones, tras la convocatoria a elecciones de abril de 1975 a causa del fallecimiento del gobernador y el vice en un accidente aéreo. A pesar de las impugnaciones, la Conducción Nacional se alió a referentes sindicales como Andrés Framini, y Dante Viel, entre otros; y a gobernadores provinciales depuestos como, Oscar Bidegain, Ricardo Obragón Cano, Alberto Martínez Baca, y Jorge Cepernic, lanzando el Partido Peronista Auténtico (PPA), que luego pasaría a denominarse Partido Auténtico (PA) por una restricción de la justicia electoral. En alianza con la fuerza local Tercera Posición alcanzaron un 9,4% de los votos, consiguiendo tan sólo dos escaños en la legislatura misionera. Sus miembros fueron expulsados del justicialismo, y por decreto se prohibió al partido en diciembre, medida tomada en consonancia con la proscripción de la organización Montoneros la cual había sido declarada ilegal en septiembre tras sancionarse la *Ley de Seguridad*, que penalizaba a todo aquel que alterara el orden público institucional y la paz social<sup>24</sup>.

El intento electoralista fracasó por la pequeña cantidad de votos obtenidos y por la disolución del partido. A pesar del exiguo apoyo en las urnas las fuerzas se reagruparon en el “Frente de Liberación Nacional”. Este frente estaba constituido por milicias que, antes de la proscripción, atendían cuestiones de la superficie política como así también llevaban adelante distintas acciones armadas. Ambas fuerzas tras el paso a la ilegalidad, constituyeron el Ejército Montonero y crearon el Servicio de Informaciones Montoneras, cuya finalidad era recabar información del enemigo. A principios de 1976, crearon el Partido Montonero tras considerar que estaban en presencia del “agotamiento histórico del peronismo”<sup>25</sup>, y a comienzos de 1977, el Movimiento Peronista Montonero, porque reconocían que su nueva identidad política nacía del peronismo. Firmenich se constituyó como líder indiscutible, situándose en la cúspide del Ejército, del Partido y del Movimiento.

---

<sup>24</sup>Leyes 20654 y 20840, y Decreto 1368/1974, Boletín Oficial, 1ro de abril, 2 de octubre y 7 de noviembre de 1974.

<sup>25</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.192.

Como se mencionó con anterioridad, la Conducción decidió editar en la clandestinidad la Revista *Evita Montonera* por causa del complejo panorama nacional. Hasta la prohibición del partido se habían editado ocho números de la Revista *El Auténtico* como prensa legal, pero en esta nueva coyuntura se necesitaba una publicación adocrinadora, y no de información. La redacción de la publicación *Evita Montonera* fue controlada directamente por la Conducción Nacional, mientras que la impresión de los ejemplares se realizó de forma descentralizada en las Secretarías de Prensa de las Regionales y sus columnas. La distribución de la misma se efectuó dentro de los distintos ámbitos de la organización de forma ordenada hasta el golpe de estado de 1976. A partir de ese momento, varios miembros fueron detenidos, desaparecidos y muertos por el “proceso de reorganización nacional” dificultándose la difusión de la revista. Si bien los primeros números tenían un valor nominal en la portada, la publicación era de distribución gratuita, y el precio figuraba para dar a entender que la agrupación se autofinanciaba por medio del aporte de los militantes.

En el quinto número de la revista se publicó un recuadro que nos aproxima a las dificultades acontecidas a la agrupación para editar y distribuir la publicación:

Las demoras en la aparición del *Evita Montonera* exigen una explicación. Compañeros destinados a la redacción del *Evita*, son absorbidos permanentemente por los distintos conflictos vividos en el país con motivo de las paritarias y el proceso político consecuente. Los elementos técnicos con los que todavía contamos, son precarios.

Además debe sumarse entre otras dificultades nuestra inexperiencia en una prensa clandestina masiva, que también genera problemas de distribución.

Aceleradamente se está encarando la resolución del problema. Así podremos regularizar la periodicidad, aumentar el número de ejemplares y reducir la frecuencia de aparición.

Mientras tanto los compañeros deberán admitir que el *Evita Montonera* no es una revista de actualidad, sino un órgano que intenta sintetizar nuestra práctica política, organizativa, reivindicativa y militar en un lapso determinado. Para analizar los problemas coyunturales deberán contar exclusivamente con *El Montonero*<sup>26</sup>.

A partir del golpe de estado, estos inconvenientes de edición y distribución de la revista se profundizan y llevan a la redacción a decidir que el tamaño sea más pequeño para poder hacerla circular clandestinamente con mayor discreción. Al respecto, el editorial del número 14 es muy esclarecedor:

Debemos lograr que el "Evita" sea un reflejo del salto cualitativo de la organización político-militar en su proceso de convertirse en partido revolucionario. Por eso en esta editorial redefinimos y precisamos sus objetivos. Este número es especialmente largo ya que estas redefiniciones y las dificultades en la producción han retrasado su salida. [...] A partir de este número nuestro esfuerzo estará orientado a garantizar la regularidad. El Evita será de menor tamaño, este es un esfuerzo para facilitar su distribución y traslado. Creemos que permite burlar mejor el control del enemigo, aunque complique otros aspectos de su producción y calidad gráfica<sup>27</sup>.

En este mismo editorial, la conducción esclarece algunas preguntas a los lectores:

¿Qué es el Evita Montonera?

Es el órgano oficial del Partido Montonero, es una Herramienta importante para conducir el Movimiento y el Ejército Montonero.

¿Quién lo produce?

Su contenido está garantizado por los organismos máximos de conducción del Partido, la Conducción Nacional y el Secretariado Nacional y en especial por el Secretario de Propaganda y Adoctrinamiento.

¿Para quién?

Esta dirigida al Movimiento Montonero fundamentalmente a sus niveles intermedios de conducción, pero su objetivo es llegar a todos los compañeros del Movimiento, a sus adherentes y a todos aquellos que sin pertenecer al Movimiento Montonero con su accionar concreto participan del proceso de Liberación<sup>28</sup>.

A continuación explican que la revista debía usarse como herramienta de conducción, para formar cuadros y como herramienta organizativa de información y de propaganda. Asimismo anunciaban que se podía participar activamente de la elaboración de la publicación enviando información para incluir en la sección *Crónica de la Resistencia*. El objetivo de esta apertura colaborativa radica en:

[...] romper con el cerco informativo, levantar la moral mostrando con hechos que nuestra defensa es activa [...] Cada compañero debe poder ser un corresponsal montonero. Estamos muy lejos de tener esa realidad. Cómo hacerlo? Cada agrupación, cada grupo de combate, debe tener

---

<sup>26</sup>Evita Montonera, nro. 5, p.4.

<sup>27</sup>Evita Montonera, Nro. 14, p. 2.

<sup>28</sup>Evita Montonera, Nro. 14, pp. 3 y 4.

un compañero que sea corresponsal de la prensa nacional y zonal, y centralice la información y se ocupe de hacerla llegar al Partido<sup>29</sup>.

Otro aspecto a considerar, es que hasta el número 16 los artículos no estaban firmados. Se sospecha por varios testimonios que escribieron diversos académicos, sociólogos, economistas e historiadores, y que ocasionalmente participaron de la redacción militantes como Roberto Quieto, Jorge Lewinger y Guillermo Bettanín<sup>30</sup>. A partir de marzo de 1977 comenzaron a firmarse los artículos, apareciendo los nombres de los integrantes de la Conducción Nacional, del Secretariado del Partido, de la Comandancia del Ejército y del Consejo del Movimiento. Hasta ese momento participaban de la redacción miembros de Montoneros que no pertenecían a la cúpula. Inicialmente, la revista apuntaba a “líneas de trabajo clandestinas y de superficie”<sup>31</sup>, luego se dejaron de aceptar colaboraciones de las bases, y el estilo de redacción cambió, incorporando numerosos conceptos pertenecientes al ámbito castrense con la finalidad de adoctrinar a los combatientes. Vale destacar que para esta época, la Conducción se hallaba exiliada en Europa planificando la contraofensiva acontecida en 1979 motivo por el cual, la tónica política vira a la militar.

### Diagrama de la publicación

Como se analizó en el subtítulo anterior, *Evita Montonera* se reconfiguró a partir de marzo de 1977 con la finalidad de reformular la lucha ante la nueva coyuntura política del país. Hasta ese momento, la publicación se orientaba más al “esclarecimiento de conciencias” en el plano político, en detrimento de la enseñanza militar. Desde el primer número de 1974 hasta la fecha antes mencionada se podían encontrar en la publicación, secciones estables. Un sumario al comienzo de cada ejemplar, editoriales, la historieta “*Camote*” que relatava las diversas vicisitudes por las que debía atravesar un militante clandestino, la “*Crónica de la Resistencia*” que narraba las acciones armadas llevadas a cabo entre número y número por los militantes, “*La*

---

<sup>29</sup>*Evita Montonera*, Nro. 14, p. 4.

<sup>30</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.195.

<sup>31</sup>LUCILA PAGLIAI, *Evita Montonera: el lenguaje como derrotero y travesía* en Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel (recop.), *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*, Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores, 2010, pp. 37-48.

*justicia del pueblo*”<sup>32</sup>, que enumeraba los "ajusticiamientos", “*Nuestros presos*”, que esclarecía la situación carcelaria de los militantes detenidos, y por último la sección “*Cambalache*”, con misceláneas del escenario político. Fuera de las secciones estables, se editaban notas de análisis político, social y económico, destinadas a las protestas y huelgas de los trabajadores, junto con las decisiones sindicales, y las medidas económicas del gobierno. Asimismo, figuraban partes de guerra, propuestas organizativas, comunicados y conferencias de Montoneros, y se denunciaban activamente los asesinatos de la Triple A, remarcándose la creciente intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política del país.

Muchos artículos recordaron a militantes fallecidos, y divulgaron cartas de sus familiares y amigos tendientes a sensibilizar a los lectores. Sistemáticamente, se mencionaron los secuestros y los asesinatos de enemigos en las “cárceles del pueblo”, entrando dentro de esta categoría, dirigentes sindicales, directivos y personal jerárquico del mundo empresarial, y miembros de las fuerzas armadas y de seguridad. En el tercer número de la revista, se publicó un artículo llamado "Carta a un policía", el cual constituyó un llamamiento a las fuerzas de seguridad para que colaboraran con la causa montonera. Incongruentemente, la misma sólo circulaba entre los militantes y sus allegados, siendo poco factible que el lector fuera un policía.<sup>33</sup>

Asimismo, se dedicaron extensas notas y recuadros especiales a algunas acciones “notables”, como el robo del cadáver de Aramburu para intercambiarlo por el de Evita; el secuestro del ingeniero Metz<sup>34</sup>, el cual logró coercitivamente, que Mercedes Benz negociara directamente con Montoneros las condiciones laborales de sus empleados; los asesinatos de cinco miembros de las fuerzas de seguridad de Tigre que trabajaban en la unidad regional de dicha localidad; la ejecución de dos directivos de la empresa metalúrgica *Bendix*, tras haberles realizado “un juicio revolucionario a la patronal”, considerando que este era un "acto de justicia popular”<sup>35</sup>; y la ejecución de los integrantes de la JSP, la JPRA, el CdeO y la UOM que según Montoneros habían estado involucrados en los hechos acontecidos en Ezeiza durante el fallido recibimiento al General Perón.

---

<sup>32</sup>Sección original de la Revista *Cristianismo y Revolución* que fue evocada por *Evita Montonera*.

<sup>33</sup>*Evita Montonera*, Nro. 3, p.33.

<sup>34</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, p.46 y nro. 9, Contratapa.

<sup>35</sup>*Evita Montonera*, nro. 12, pp.18-19.

En "nombre del pueblo", el *Tribunal Revolucionario* mediante el dictado de sentencias inapelables, se adjudicó derechos sobre la vida y la muerte de numerosas personas, entre ellas la de Raúl Saunier<sup>36</sup>, miembro de la familia propietaria de Corchoflex. Tras su secuestro, se les exigió a los familiares mejores condiciones laborales en la empresa anunciándose que “el Tribunal Popular que lo juzga mantendrá informada a la población sobre las alternativas del juicio”<sup>37</sup>. En este sentido, para Eliseo Verón y Silvia Sigal, la entidad *pueblo*, coincide con la definición misma del “ser peronista”, desde la lógica del discurso peronista. Es por este motivo que entendemos que cuando Montoneros enuncia y utiliza el concepto *popular o pueblo*, se refiere, tácitamente, al peronista<sup>38</sup>.

### **Militancia peronista de izquierda a través de la publicación**

Los militantes tuvieron un rol central en la revista *Evita Montonera*. Según la publicación, sus combatientes se aproximaron al peronismo de izquierda, en virtud de su interés en que la "justicia social" se convierta en una realidad fáctica en la sociedad argentina, dejando de ser un mero postulado. La preocupación por los sectores menos favorecidos, y la necesidad de que se implementaran políticas redistributivas, fueron los motivos por los cuales miles de jóvenes, muchos de ellos pertenecientes a los sectores medios, se iniciaran en la actividad de la agrupación. Desde la publicación se señaló enfáticamente la "fortaleza de las bases" para llevar adelante, sin cuestionamientos, las directivas de la Organización.

Tanto el miedo como el dolor eran inadmisibles, no habiendo límites para la entrega personal en pos de los objetivos de la agrupación, siendo la pérdida de la vida una posibilidad diaria. La agrupación consideraba a la muerte como enaltecedora, capaz de convertir al militante caído en un "mártir" de la causa montonera. Con relación al fallecimiento de una joven se publicó que ésta “había transformado su muerte en la vida misma”.<sup>39</sup> En este sentido, estas manifestaciones se practicaban desde los tiempos de la revista *Cristianismo y Revolución*. En un número de la misma se expresó: “Esperamos

---

<sup>36</sup>*Evita Montonera*, Nro. 2, pp.40-41.

<sup>37</sup>*Evita Montonera*, nro. 2, p. 45.

<sup>38</sup>SILVIA SIGAL Y ELISEO VERÓN, *Perón o muerte. Las estrategias discursivas del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 1986, p.148.

<sup>39</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.198.

recibir la muerte -como lo supo hacer el che- con un saludo de bienvenida y de esperanza, porque nuestra pequeña y humilde vida quedará incorporada definitivamente en la lucha de la humanidad.”<sup>40</sup> Nuevamente se puede percibir la influencia ejercida por Guevara y su concepción de la aparición de la figura del *Hombre Nuevo*: “nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos”<sup>41</sup>.

La Conducción, consideraba que se podía ganar la batalla ideológica por sobre los adversarios si se reprimían los sentimientos y primaban las necesidades de la organización. El individualismo no tenía espacio, debiéndose “abandonar los resabios de individualismo que todos los compañeros arrastramos”<sup>42</sup>. Una fuente fundamental para analizar el grado de compromiso y entrega de los militantes son los artículos necrológicos. En ellos se banalizaba la muerte, exaltando la figura de los caídos emparentándolos con héroes de guerra y mártires. En las necrológicas se resaltaban todos los aspectos de la vida cotidiana del combatiente, en orden de que sirvan de parámetro de conducta para el resto de la organización. La revista se constituyó en una herramienta fundamental de adoctrinamiento con el objetivo de formar cuadros que supieran “librar la lucha ideológica”, no sólo contra el “enemigo externo”, sino internamente contra sus propias debilidades y contradicciones. El objetivo de publicar estos artículos no era informar de los caídos en combate a los familiares de los militantes, ya que las revistas se publicaban con un retraso de tres o cuatro meses.<sup>43</sup> El objetivo del obituario era constituirse en un instrumento por el cual el duelo pasara a ser público apelando a la endopatía del lector, exponiendo cartas de familiares y amigos de los muertos. Un artículo emblemático por su emotividad y extensión, fue el escrito en homenaje a Rodolfo Rey, “El Caña”<sup>44</sup>. En él se entrevistó a su padre y se publicó una carta de despedida escrita previamente en caso de morir. Estos homenajes incluyeron en muchas ocasiones reconocimientos postmortem con la denominación de pelotones de combate con sus respectivos nombres, ascensos y condecoraciones.

Asimismo, numerosos artículos de *Evita Montonera*, reglamentaron la conducta de los miembros de la agrupación, alentando el sacrificio personal. En el número 3 de la publicación podemos leer: “La moral revolucionaria se crea y se aumenta todos los días

---

<sup>40</sup>Revista *Cristianismo y Revolución* nro. 6-7, p.40.

<sup>41</sup>HUGO VEZZETTI, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp.173-202.

<sup>42</sup>ROBERTO PERDÍA, op.cit p.90.

<sup>43</sup>RICHARD GILLESPIE, op.cit. p. 236.

a partir de un progresivo reemplazo de las decisiones individuales en todos los planos por las decisiones del conjunto”<sup>45</sup>. No se permitía priorizar ni el bienestar físico, ni la vida personal, por el contrario, se debía soportar la tortura durante las detenciones imperturbablemente sin claudicar. En la sección *Nuestros Presos*, se alentaba a soportar las vejaciones físicas con "entereza y heroísmo", todo podía ser "soportable" si la moral se mantenía firme frente al "enemigo". En un artículo del número 5 se afirma:

En la mayoría de los casos los compañeros torturados no han cantado. Por eso, no podemos dejar de enjuiciar y castigar a los compañeros que entregan información al enemigo, cualquiera sea la circunstancia en que lo hacen. Salvarnos individualmente ayudando al enemigo a destruirnos es una actitud que merece el repudio de nuestros compañeros y del pueblo. [...] Hay algunos ejemplos contundentes de moral revolucionaria, traducida en la negativa total al diálogo con el enemigo. [...] Es que allí se produce el choque de dos odios irreconciliables: el pueblo peronista frente a la práctica deshumanizada del imperialismo. [...] En una oportunidad se juntaron en una celda un compañero que esperaba para ir a la parrilla y otro que volvía de ser torturado. Cuando los torturadores los dejaron solos dejó de quejarse y dijo: “Estoy bien, no te calentés; es como un calambre fuerte, nada más.” [...] Buscan la quebradura moral del compañero”<sup>46</sup>.

Este encuentro narrado, por demás improbable, apela a envalentonar a la tropa. La Conducción, sabiendo a priori, que las posibilidades de que los militantes cayeran eran elevadas, minimizaban la tortura, y la asimetría entre el torturador y el torturado, tiñendo la resistencia con un aura moral. El enfrentamiento se situó entre “el pueblo peronista” y “sus enemigos”, quitándole a la vivencia de la tortura su intimidad, individualidad e intransferibilidad de sensaciones. Como analiza Slipak, desde la revista:

[...] se insistió en la interpretación ideológica de la tortura. Se planteó que “hablar” constituía un “grave egoísmo” y “el desprecio por los intereses del pueblo”. Se catalogó como “liberal” e “individualista” dicho accionar y se explicó que el 95% de los “caídos” no había incurrido en él. Una cifra inverosímil, aún desde la perspectiva de la Organización, que estaba extendiendo el uso de la pastilla de cianuro<sup>47</sup>.

En este número de la revista, también se publicó un artículo titulado "La tortura es un combate y se puede ganar". Se resaltaba que "todo compañero debe triunfar en ese combate", el triunfo no era una posibilidad, era un deber para con la agrupación, por

---

<sup>44</sup>Evita Montonera, Nro. 2, p. 29.

<sup>45</sup>Evita Montonera, Nro. 3, p. 27.

<sup>46</sup>Evita Montonera, Nro. 5, pp. 20 y 23.

<sup>47</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 215-216

este motivo desde la misma se les dieron directivas claras para soportarla. "No podemos dejar librado a la improvisación de cada uno la forma de enfrentar y superar el momento, máxime cuando contamos con una experiencia histórica para ayudarnos"<sup>48</sup>. A continuación, enumeraban diversas estrategias para soportar la tortura y no traicionar a los compañeros por más dolorosas que sean las circunstancias.

A partir de 1976, comienza a repartirse entre los líderes de la agrupación la pastilla de cianuro para suicidarse cuando fuera inevitable la caída en manos enemigas, extendiéndose después su uso entre los cuadros menores. El paradigma de "valentía" se reformuló, era preferible morir, a experimentar la tortura con la posibilidad de ceder a la delación de los compañeros o la colaboración con el enemigo. La posibilidad de matar y morir era latente, y morían aceptando voluntariamente este hecho. Eran "ciudadanos-soldados" y la "obediencia debida" a la conducción era un principio de autoridad indiscutible<sup>49</sup>. Aparte de las directivas en el plano militar, *Evita Montonera* fue una guía moral para sus lectores, ya que también prescribía las cualidades y forma de vida esperables de un revolucionario. La vida de familia y la militancia eran indisociables, por eso se resalta el ejemplo de Marcos Osatinsky y Arturo Lewinger, como esposos fieles y padres dedicados a sus hijos<sup>50</sup>. En relación al primero se expuso:

El 9 de julio de 1975, un mes antes de caer, Marcos Osatinsky cumplió 20 años de casado. Y no fue por acostumbramiento. El Pelado también fue revolucionario para encarar su vida afectiva con gran madurez. [...] En esa época se discutía si cuando se pasaba a la clandestinidad había que llevarse a los pibes, o dejarlos con los abuelos. El Pelado siempre marcó en eso lo correcto: [...] debían estar con los padres. [...] También se discutía si los militantes debían o no tener hijos. [...] Marcos dijo que sí, que era parte de la vida de un compañero. Siempre era un ejemplo. Su pareja fue ejemplar. Nunca separó la vida familiar de la militancia<sup>51</sup>.

Dentro de la organización se formaron numerosas parejas que contrajeron matrimonio con un Capellán montonero. El matrimonio era sagrado, y por este motivo, era castigado duramente el adulterio. El modelo que se promovía desde la publicación, estaba ligado a la monogamia, la heterosexualidad, la fidelidad marital y la presencia de los padres en la crianza de sus hijos, lo contrario de esto se percibía como "debilidades político-ideológicas". En cuanto a la crianza de los niños, se generaron controversias en relación a tener o no hijos, y en el caso de tenerlos si debían permanecer con los padres,

---

<sup>48</sup>*Evita Montonera*, Nro. 5, pp. 20-23.

<sup>49</sup>PILAR CALVEIRO, *op.cit.*, p. 74.

<sup>50</sup>*Evita Montonera*, Nro. 9, pp. 23 y 24.

con los abuelos, o como muchos exiliados optaron, dejarlos al cuidado de padres sociales en Cuba a partir de su regreso al país para realizar la contraofensiva de 1979<sup>52</sup>.

En palabras de Perdía, “la organización más que un frío organigrama o estructura institucional era todo un sistema de vínculos y valores dentro del cual se ordenaba y organizaba la vida personal y familiar”<sup>53</sup>. Ninguna esfera íntima escapaba a la organización, nada pertenecía al fuero privado, y esto se percibe claramente en el siguiente ejemplo: “Manuel descuidó su capacitación, su salud, su matrimonio. [...] Se enamoró de otra compañera antes de separarse de la primera, y resolvió mal el problema. [...] Planteó su problema, lo discutimos y fue aceptando las decisiones orgánicas”<sup>54</sup>.

Podemos concluir hasta el momento que *Evita Montonera* rechazó la posibilidad de múltiples moralidades, delineando la conducta a seguir a sus militantes. En los homenajes publicados aseveraban que los principios rectores de la conducta eran morales y políticos. En paralelo a la edición de *Evita*, se redactó un “Código de Justicia Penal Revolucionario”, cuyos 52 artículos fueron aprobados por el Consejo Nacional el cuatro de octubre de 1975, apelando a la “justicia revolucionaria” para disciplinar. Las sanciones por traición, incluyeron confinamiento, destierro, “traslados”<sup>55</sup>, degradación, prisión, expulsión e incluso fusilamiento.<sup>56</sup> Las sentencias eran decididas por un Tribunal Revolucionario constituido por tres personas que no podían tener un grado inferior al del acusado, y estaba compuesto por un miembro de la Conducción Nacional, un compañero de la Regional del acusado, y un compañero de la Conducción Regional. Asimismo, la revista incluyó en sus páginas, los juicios y penas a los acusados como lo muestran los ejemplos de Fernando Haymal<sup>57</sup>, Pedro Sabao<sup>58</sup> y Roberto Quieto<sup>59</sup>. Este último, fue “justiciado” mientras se encontraba detenido-desaparecido, por haber caído en manos del enemigo. *Evita*, configuró una legalidad interna incuestionable, esgrimiendo los preceptos de conducta, exponiendo las faltas de los miembros de la organización, junto a la sanción de penas, y escenificando los juicios revolucionarios.

---

<sup>51</sup>*Evita Montonera*, Nro. 9, pp. 23 y 24.

<sup>52</sup>Véanse los films *La guardería* de Virginia Croatto y *El edificio de los chilenos* de Macarena Aguiló.

<sup>53</sup>ROBERTO PERDÍA, *op.cit* pp.94-95.

<sup>54</sup>*Evita Montonera*, Nro. 12, p. 25.

<sup>55</sup>Caso Francisco “Paco” Urondo.

<sup>56</sup>Caso Roberto Quieto.

<sup>57</sup>*Evita Montonera*, Nro. 8, p. 21.

<sup>58</sup>*Evita Montonera*, Nro. 10, p.29.

Considerando lo hasta aquí analizado, podemos aseverar que Montoneros intentó tejer una red capilar omnipresente de control, una sociabilidad totalitarista que abarcaba todas las esferas de la vida privada de sus militantes. Asimismo, *Evita Montonera* se constituyó en un medio de difusión de la doctrina y el corpus legal de la organización, logrando que el principio de separación entre el ámbito público y privado se desdibujara por completo. Desde su discurso, fusionó las esferas pública-política y la privada-doméstica. El individuo dejó de existir para dar paso al hombre comunitario, anulándose coercitivamente la especificidad personal en pos de la grupal, mediante el sometimiento y una bajada de línea editorial, cuya finalidad era tendiente a la homogeneización.

La ley de la publicación había ansiado una sociabilidad de carácter total. Había ambicionado controlar las prácticas pero también el pensamiento, la voluntad y las intenciones. Esa fórmula debe mucho a la larguísima tradición del cristianismo, con sus mecanismos formales o informales, centralizados o descentralizados de administración de la salvación<sup>60</sup>.

Horacio Tarcus define a Montoneros como una “secta política secularizada, como un círculo cerrado, rígido y total para sus integrantes, basado sobre un principio de uniformidad que entiende la diferencia como una amenaza y aísla al individuo de todo vínculo social.”<sup>61</sup> La cúpula de Montoneros, a través de *Evita Montonera*, asumió la existencia de una comunidad uniforme, compacta, sin heterogeneidades, la cual debía ser dirigida y direccionada dogmáticamente por los líderes de la agrupación.

### **El escenario político a la luz de *Evita Montonera*. Análisis de los conceptos *Resistencia y Liberación***

Desde un comienzo, Montoneros buscó legitimarse emparentándose con la Resistencia Peronista de 1955. En el primer parte de guerra de *Evita Montonera*, trazaron un paralelo con este primer proceso de lucha, manifestando ser quienes

---

<sup>59</sup>*Evita Montonera*, Nro. 12, pp. 13 y 14.

<sup>60</sup>DANIELA SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.228.

<sup>61</sup>HORACIO TARCUS, *La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad* en el Rodabello nro. 9, pp. 22-32.

encarnaban "una nueva etapa de la resistencia peronista"<sup>62</sup>. En este número, además, expusieron los objetivos atacados durante el transcurso de ese mes, distinguiendo entre los ataques dirigidos al imperialismo, a la oligarquía y "gorilaje", a las fuerzas represivas, torturadores e instituciones, y contra la burocracia "vandorista"<sup>63</sup>. Más adelante, hicieron referencia a Troxler, sobreviviente del fusilamiento en los basurales de José León Suárez, realizando la siguiente mención: "somos los continuadores de la resistencia peronista [...] El camino del pueblo es el camino de la liberación [...] A quien nos combate con la política le contestamos con medidas políticas, a quien nos combata con la violencia le contestaremos con la violencia"<sup>64</sup>. La agrupación se consideraba a sí misma, la legítima heredera de la "lucha histórica por la liberación", y "la nueva resistencia". Esta lucha histórica por la liberación abreva en la corriente filosófica marxista, en el Materialismo Histórico, y no en la doctrina peronista clásica, la siguiente cita resulta aclaratoria al respecto.

En 1955 la clase obrera y los sectores populares iniciaron la Resistencia utilizando el nombre de Perón como símbolo de su política de poder. Hoy muerto Perón y agotado el Peronismo, iniciamos la segunda Resistencia con el nombre de Montoneros como símbolo de una nueva política de poder del peronismo, abierta a todos aquellos sectores que, aún cuando no hayan sido peronistas están dispuestos a participar de esta nueva Resistencia. Ayer Perón significó una posibilidad concreta para el pueblo de obtener su liberación, hoy Montoneros como continuación y profundización de aquella política, es la nueva posibilidad concreta de la clase obrera y los sectores populares para lograr su liberación definitiva<sup>65</sup>.

La agrupación consideraba que desde el año 1945, el objetivo político fundamental del imperialismo, la oligarquía local y los monopolios comerciales, era destruir al peronismo como movimiento político-social, porque éste representaba la liberación del pueblo argentino. Asimismo, Montoneros sostenía, que inicialmente sus enemigos intentaron vencerlo por la fuerza, pero al percibir que no lo lograban, recurrieron a los traidores dentro del movimiento. Ellos proponían, que después del CONINTES, aparecieron los *vandoristas*, y a partir de 1973 se le unieron el *lopezrreguismo* y la burocracia política con el objetivo de que el peronismo se adaptara al sistema. En este sentido en la siguiente cita, se mencionan qué medidas debían tomar en pos de que esto no sucediera. Los opositores pretendían:

---

<sup>62</sup>Evita Montonera, Nro. 1, p. 43

<sup>63</sup>Evita Montonera, Nro. 1, pp.39-43.

<sup>64</sup>Ibidem, p.43.

<sup>65</sup>Evita Montonera, Nro. 14, p.17.

[...] integrar el movimiento al sistema, y así destruir su capacidad liberadora [...] Para que el Peronismo Auténtico sea la columna vertebral del Movimiento de Liberación Nacional y Social debe expulsar esos sectores, esa oligarquía infiltrada entre las filas del Pueblo [...] El objetivo del Movimiento de Liberación Nacional y Social es destruir al imperialismo y sus aliados en nuestra patria, y aportar a la Liberación Latinoamericana y de los Pueblos del Tercer Mundo<sup>66</sup>.

Montoneros, sostenía que para destruir al imperialismo era necesario reconstruir el poder popular. El Movimiento Peronista debía restaurar ese poder popular para lograr su objetivo de Liberación, sólo con la "construcción del Poder Popular y la destrucción del enemigo podemos avanzar hacia la toma del poder".<sup>67</sup> Este último concepto empleado, nos da indicios de que la vía democrática no era una alternativa, y unas líneas adelante, expresiones como "guerra integral", "organización militar", "ejército del pueblo", y "combatientes", confirman que la única vía contemplada era la armada.

No importa cuántos son, sino que vayan cayendo. Resistencia peronista al avance imperialista [...] Los intereses esenciales del imperialismo en Argentina son la destrucción del Peronismo como Movimiento de Liberación Nacional, su transformación en Partido Político Liberal, y la destrucción de las fuerzas populares organizadas<sup>68</sup>.

La administración Perón-Perón, tras la muerte del Presidente, tuvo más rupturas que continuidades. Montoneros, en el primer número de *Evita Montonera*, cierra el ejemplar manifestando que con la muerte del General se había quebrado el proceso popular. El "peronismo de Isabel" no era considerado "el peronismo auténtico"<sup>69</sup>, y su liderazgo era cuestionado desde varios sectores de la sociedad argentina, incluyendo desde las Fuerzas Armadas. En la publicación se menciona reiteradas veces, que tras la muerte de Perón se produjo un vacío de poder<sup>70</sup> que requirió la intervención de Montoneros. "Apenas murió el General, intentamos cubrir un vacío con un acuerdo entre las fuerzas económicas, políticas y sindicales que están por la liberación, o que estuvieran de acuerdo en desplazar al brujovandorismo".<sup>71</sup> Asimismo la agrupación anticipó la intervención política de las FF.AA:

Las Fuerzas Armadas mientras apoyan la "continuidad constitucional" se preparan para volver a la represión [...] Este gobierno con camiseta peronista, que armó el aparato legal y represivo actual, les permite a las FF.AA quedar como fuerza represiva de "reserva" [...] El vandorismo es

<sup>66</sup>*Evita Montonera*, Nro. 5, pp.34-36.

<sup>67</sup>*Ibidem*, p. 17.

<sup>68</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, pp. 4 y 5.

<sup>69</sup>*Evita Montonera*, Nro. 2, pp.18 y 19.

<sup>70</sup>JUAN LINZ, *La quiebra de las democracias*, Alianza Universidad, Buenos Aires, 1978.

<sup>71</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, p. 4.

la herramienta imperialista contra los trabajadores peronistas. López y su grupo, la punta de lanza política y militar del imperialismo. Todo con camiseta peronista. ¡Pavada de gobierno!<sup>72</sup>.

La agrupación, percibía al gobierno de “la Martínez” como una pseudodemocracia carente de legitimidad, por no representar, bajo su perspectiva, al “pueblo peronista”. La Conducción no veía una alternativa democrática y constitucional al poder durante el gobierno de María Estela Martínez, tanto por estar en proscripción, como porque intuían que el golpe militar se avecinaba. En vida, Juan Domingo Perón, se había constituido en un dique de contención de los distintos sectores del movimiento. El frágil equilibrio que existía entre los distintos sectores del peronismo era solo posible en virtud del peso específico de Perón como *primus inter pares*. Con su fallecimiento se desmadró la situación política del país, para volver a alzar las armas y utilizar un modus operandi acorde al que tendría bajo un gobierno de facto. En *Evita Montonera* se expresa claramente su posicionamiento: “Este gobierno ya no es popular, ya no está Perón. [...] Isabel no es Perón”<sup>73</sup>.

En el primer número de *Evita*, a tan sólo dos meses del paso a la inmortalidad de Perón, se dio inicio formalmente a “la resistencia popular”,<sup>74</sup> la cual era definida como: “La acción militar permanente en la defensiva es imprescindible, porque de lo contrario no es una resistencia y se parece más a una huída que a una retirada”<sup>75</sup>. Desde la revista justificaban su accionar armado expresando que “Cuando el pueblo pierde la paciencia comienza la resistencia”<sup>76</sup>.

En el plano económico, el concepto de *resistencia*, aludía a combatir las políticas llevadas a cabo por el Ministro Cafiero. Su plan, continuidad de las medidas económicas del Ministro Celestino Rodrigo, perjudicó a los sectores populares agravando cada vez aún más el malestar social<sup>77</sup>. Este tipo de resistencia contemplaba también la lucha obrera<sup>78</sup>, la cual estaba cargada de un fuerte contenido político-ideológico. En este plano, Montoneros tenía serias discrepancias con la izquierda

<sup>72</sup>*Evita Montonera*, nro. 1, p. 4 - 6.

<sup>73</sup>*Evita Montonera*, Nro. 3, pp. 35 y 38.

<sup>74</sup>*Evita Montonera*, Nro. 1, p.37.

<sup>75</sup>*Evita Montonera*, Nro. 2, p.34.

<sup>76</sup>*Evita Montonera*, Nro. 16, p. 14.

<sup>77</sup>*Evita Montonera*, Nro. 3, pp.9-15

<sup>78</sup>Montoneros evidenció en sus páginas un conflicto obrero por motivo de un reclamo de horas extras de los trabajadores de Techint, el secuestro de Mascardi dueño de la propulsora. Para la agrupación: “Mascardi en manos de los Montoneros significo el triunfo de los trabajadores”. *Evita Montonera*, Nro. 1, pp. 21y 22.

trozquista y el Partido Comunista (PC)<sup>79</sup>. Para la organización, los posicionamientos correctos eran los de las Agrupaciones Felipe Vallese, la JP y la Agrupación Evita, las cuales interpretaban a la resistencia, como garantizar la continuidad de la lucha, pasando a posiciones superiores de organización, incluyendo la “introducción de un cierto grado de violencia contra el enemigo”.<sup>80</sup> La radicalización estaba avalada para Montoneros, porque consideraban que estaban: “respondiendo a la violencia desatada desde arriba con la violencia desde abajo”. Consideraban que el gobierno era una “absoluta traición al mandato popular expresado el 11/3 y el 23/9 de 1973”<sup>81</sup>. Para poder cumplir con sus objetivos, realizaron un llamamiento expreso a resistir: “Hoy llamamos al pueblo a la resistencia, porque este gobierno no es peronista”<sup>82</sup>.

En el plano político, *resistir* implicaba reconstruir el movimiento, transformando al peronismo en el Movimiento de Liberación Nacional. Para poder alcanzar dicho fin, se formaron "Agrupaciones en la resistencia", con el objetivo de concretar políticas de masas que impidieran el aislamiento de Montoneros. Estas agrupaciones estaban constituidas por nucleamientos de militantes y activistas, que se ocupaban de consolidar la organización popular en el territorio, desarrollar en los trabajadores el "espíritu de combate", y ser el vínculo entre Montoneros y el Pueblo<sup>83</sup>.

Para montoneros, el gobierno “está a favor de la dependencia. Es antiperonista, antipopular y proimperialista. Reprime y asesina al pueblo que se moviliza por la liberación nacional y fractura al pueblo en su identidad política”<sup>84</sup>. Por eso hay tres tipos de planes a llevar adelante para contrarrestar al gobierno nacional dada la “irreversibilidad de este proceso hacia la consolidación de la dependencia, debido al accionar de este gobierno usurpador de la voluntad popular.”<sup>85</sup>. En primer lugar, los planes reivindicativos, en segundo lugar los políticos, y en tercer lugar los operativos. La acción militar debía alcanzar un nivel superior para poder resistir al gobierno. "No hay política revolucionaria, es decir proyecto de toma de poder para los trabajadores y el pueblo, sin la construcción del poder militar propio y la destrucción del poder militar

---

<sup>79</sup>Evita Montonera, Nro. 1, p. 19.

<sup>80</sup>Evita Montonera, Nro. 1, p. 21.

<sup>81</sup>Evita Montonera, Nro. 1, pp. 38 y 39.

<sup>82</sup>Evita Montonera, Nro. 1, pp. 44 y 45.

<sup>83</sup>Evita Montonera, Nro. 3, pp. 24-29 y Evita Montonera, nro. 11, pp. 4 y 5.

<sup>84</sup>Evita Montonera, Nro. 2, pp. 25 y 26.

<sup>85</sup>Evita Montonera, Nro. 2, p. 29.

enemigo".<sup>86</sup> Las disidencias no eran válidas, por este motivo las posibles desviaciones eran censuradas. Consideraban tres formas de desviación: los que se desviaban centrándose solamente en el accionar militar, los que lo hacían focalizándose en el aspecto reivindicativo, a los cuales se los denominaba *Basistas*, y los que se centraban sólo en los aspectos políticos, éstos últimos que constituían la *desviación politicista*, se dividían a su vez en *Ultristas* y en *Reformistas*.

Como se mencionó con anterioridad, Montoneros, a lo largo de la publicación, utiliza conceptos bélicos como: *operaciones, ejecución, misión, infiltrados, ofensiva táctica, retirada estratégica y muerte en combate*, entre otros. Todas las acciones que realiza la agrupación, las justifican en orden de "dar respuesta a las agresiones sufridas"<sup>87</sup>.

Nuestro objetivo no es la violencia. Nuestra violencia es el arma que usamos en defensa del pueblo frente a la violencia institucionalizada desatada por el gobierno. Nuestros objetivos son políticos: La independencia económica, la Soberanía política y la Justicia Social<sup>88</sup>.

El número 21 de *Evita Montonera* es significativo en relación a estas acciones de resistencia, ya que dedica un recuadro a la *Crónica de la resistencia* de la propia revista. En él se lee:

A pesar de las duras condiciones represivas, nuestro órgano central ha sabido también, y como tal estar presente en esta segunda resistencia. Hoy, pasados ya dos años de heroica pelea, el Evita Montonera incorpora su propia crónica de la Resistencia<sup>89</sup>.

A continuación, se imparten "datos duros" sobre la cantidad de ejemplares impresos por las distintas secretarías:

Del número 14 al 19 de la revista contamos con la verificación de 70.235 ejemplares impresos por las distintas secretarías de prensa zonales del Partido Montonero. A su vez hubo una impresión descentralizada en las propias zonas, que aproximadamente llega a unos 21.600 ejemplares, que se suman a los anteriores. Teniendo en cuenta esa aproximación y las cantidades de ejemplares verificada hasta la fecha, y sin contar el Nro 20, el Evita Montonera alcanzó durante el año 1977 la cifra de 91.835 ejemplares<sup>90</sup>.

---

<sup>86</sup>*Evita Montonera*, Nro. 2, p.31.

<sup>87</sup>*Evita Montonera*, Nro. 1, p.41.

<sup>88</sup>*Evita Montonera*, Nro. 1, p.39.

<sup>89</sup>*Evita Montonera*, nro. 21 contratapa.

<sup>90</sup>*Ibidem*.

El balance editorial le resultaba a la agrupación positivo considerando que era una publicación que al ser clandestina tenía un circuito de circulación acotado, sin apertura comercial que posibilitara una tirada más grande. En este sentido, es importante destacar el riesgo que asumían los militantes encargados de la tarea de impresión por poseer mimeógrafos. Otro factor a considerar es que a pesar de la irregularidad de su salida por el recrudecimiento de la Dictadura, la publicación alcanzó una cantidad significativa de ejemplares impresos en un año complejo por el recrudecimiento de la represión como fue 1977, teniendo en cuenta que la Junta quería aniquilar por completo a la subversión antes del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978.

El número 22 resulta emblemático porque se continúa alentando a fortalecer la resistencia en un suplemento especial titulado "El triunfo de la resistencia de los trabajadores forjará la unidad del peronismo", en el cual se promueve la consigna "Resistir es vencer". A continuación marcan las prioridades en pos de la unidad peronista, resistir y finalmente vencer.

Hoy podemos decir orgullosos que el verdadero protagonista del descalabro producido en el campo enemigo es LA RESISTENCIA OBRERA, PERONISTA Y MONTONERA. Unificar, integrar la Resistencia de los trabajadores es el principal objetivo de nuestra política de unidad peronista. Hasta ahora nuestra Resistencia ha sido masiva pero dispersa<sup>91</sup>.

Para lograr vencer la falta de unidad, proponen luchar para recuperar la CGT y los sindicatos, la creación de delegados organizadores principalmente en los lugares donde es mayor la represión, sostener el Programa de Lucha del Bloque Sindical del Peronismo Montonero y la creación de un Proyecto Nacional Revolucionario que logre liderar la resistencia y alcanzar definitivamente la liberación tan anhelada.

El concepto de *liberación*, al igual que el de *resistencia*, se utilizó reiteradamente a lo largo de los números de la publicación. "La revista es un parte de guerra de esos combates de la liberación. [...] Hasta que no quede un solo ladrillo que no sea peronista, y construyamos la Patria justa, Libre y Soberana que soñamos".<sup>92</sup> Para Montoneros, el movimiento peronista poseía un fuerte contenido revolucionario que le permitiría llevar adelante un auténtico proceso de liberación, del cual ellos serían los conductores. "La mayoría de la juventud organizada reconoce nuestra conducción".<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> *Evita Montonera*, nro. 22, pp. 13-19.

<sup>92</sup> *Evita Montonera*, nro. 1, p. 3.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

Ellos creían tener la suficiente representatividad política y fuerza organizativa como para poder encauzar el proceso de liberación nacional. "Nuestra política es representativa de los intereses de los trabajadores y del pueblo peronista"<sup>94</sup>.

Asimismo, Montoneros sostenía que la burguesía nacional no se aliaría nunca a la lucha de la clase obrera por su carácter antinacional, y declaraban que "la entrega a la voracidad imperialista a partir de 1955 es la causa fundamental de la situación de empobrecimiento y dependencia que hoy vivimos".<sup>95</sup> La única alternativa viable para la agrupación consistía en realizar la revolución socialista. "La conducción del proceso de liberación nacional no puede ser compartida con la burguesía, debido a que ésta, junto a todas las instituciones del sistema, conforman los resortes de la penetración imperialista y la explotación de la clase trabajadora"<sup>96</sup>.

Desde el primer número de la publicación, expusieron la necesidad de iniciar un proceso de liberación, tanto de los yugos internos, como de los externos. Declararon la imperiosa necesidad de "librarnos de la dominación extranjera y explotación interna"<sup>97</sup>, y plantearon la antinomia liberación / dependencia, entendiéndose esta última como una sumisión a los poderes económicos extranjeros, encarnados principalmente en Estados Unidos. A su vez, criticaron la política económica de Gomez Morales por fortalecer la dependencia hacia los países centrales, y cuestionaron cómo se estaba tratando la nacionalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Montoneros, diferenciaba el concepto de nacionalización, del de argentinización, tomando parte por la segunda opción, dado que esta implicaba que las empresas extranjeras compartieran los riesgos con el Estado, y no sean socias solamente de las ganancias<sup>98</sup>.

Asimismo, montoneros, creía que el gobierno de Isabel era subordinado de Estados Unidos y que éste le ponía "una nueva careta a la dependencia". Aunque muchos sectores lo consideraran peronista, por pequeñas concesiones otorgadas a las clases subalternas, para ellos, "Esas medidas buscan confundir al pueblo, tratan de ganar alguna base popular de apoyo al gobierno. Y sospechosamente el imperialismo no protesta. Es que estos hechos son absorbidos por el imperialismo y los monopolios,

---

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> *Evita Montonera*, nro. 21 contratapa.

<sup>96</sup> Montoneros: Informe. Reunión del Consejo Nacional, en Roberto Baschetti, *op.cit*, pp. 420-439.

<sup>97</sup> *Evita Montonera*, Nro. 1, p.38.

<sup>98</sup> *Evita Montonera*, Nro. 1, p. 25.

porque no los afecta en sus intereses centrales"<sup>99</sup>. La conducción opinaba que sólo el "peronismo auténtico" podía conducir el camino de la liberación, el cual había comenzado a transitarse a lo largo de la historia nacional.

La Lucha por la Liberación Nacional y Social es el enfrentamiento a través de la historia de las fuerzas nacionales y del Pueblo contra el imperialismo y sus aliados. Ese enfrentamiento es al que llamamos la contradicción principal, que domina la sociedad argentina desde hace muchos años. [...] La lucha de liberación es político-militar. Por eso nuestra estrategia de Liberación es la Guerra Integral contra el Imperialismo y sus aliados. [...] Para esa lucha política los peronistas vamos a necesitar una herramienta adecuada un partido legal [...] Si el gobierno no permite la organización de esa fuerza, por la represión o por nuevas "cláusulas proscriptivas", quedará claro que le tiene miedo a la lucha política de los peronistas, y que no nos deja más camino que la lucha masiva y violenta<sup>100</sup>.

Montoneros construyó su discurso a partir de la antinomia nación vs imperialismo. La primera conformada por el pueblo trabajador y sectores de la burguesía asalariada tanto urbana como rural, y el segundo, compuesto por la alta burguesía y el capitalismo foráneo. El sujeto del proceso de liberación sigue siendo el pueblo, pero otros sectores lo acompañaban en la lucha. La clase obrera siguió siendo definida como el "sector hegemónico del pueblo"<sup>101</sup> y la pequeña burguesía, no sin ambigüedades y contradicciones, sería su compañera en el Frente de Liberación Nacional para lograr romper con la dependencia imperialista.

La cúpula de montoneros, desde la revista, realizó una síntesis que pretendía justificar la lucha por la liberación, en virtud de la situación económica nacional:

La Argentina es un país dependiente del imperialismo. El poder imperialista se sustenta en una estructura capitalista monopólica cuyas características más salientes son aquí: a) un relativo desarrollo industrial basado en la gran industria extranjera, mixta y nacional; b) el control de la producción agropecuaria por una oligarquía terrateniente capitalista; c) el control financiero sustentado en un puñado de bancos estatales y extranjeros; d) una considerable presencia del Estado en la economía a través de sus industrias, actividades extractivas y bancos, que generalmente es puesta al servicio del imperialismo<sup>102</sup>.

A continuación de la fuente citada, explicaron qué implicaba para la agrupación la liberación, cómo la alcanzarían, y expusieron claramente que tras la victoria querían

<sup>99</sup>Evita Montonera, nro. 1, p. 7.

<sup>100</sup>Evita Montonera, nro. 1, pp.11-14.

<sup>101</sup>Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias: *Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno Nro 1*, 1ra quincena de mayo de 1973, BASCHETTI, *op.cit.*

instaurar el socialismo. Tras el proceso de expropiación, se socializarían los medios de producción en beneficio del pueblo trabajador, se romperían las ataduras al imperialismo, y quedaría de esta manera liberado el potencial económico de la Argentina.

La liberación nacional y social significa destruir el poder imperialista en nuestra patria y suprimir la explotación: conquistar el Estado por el pueblo y desde allí expropiar la tierra a los terratenientes, las fábricas a los monopolistas y los bancos al capital financiero internacional. Esto quiere decir que desde el comienzo la liberación nacional tiene objetivos que podemos calificar como anticapitalistas. [...] Y da la casualidad que la clase obrera argentina es peronista, y lucha por sus derechos "combatiendo al capital"<sup>103</sup>. Por eso la destrucción del peronismo es desde 1945 el objetivo principal del imperialismo y sus aliados en nuestro país<sup>104</sup>.

El gobierno de Martínez, por medio de su política económica permitió que los monopolios se consolidasen y el "imperialismo" avance a costa de la explotación de los trabajadores. En *Evita*, se expusieron los conflictos en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y en los Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa, entre otros, denunciando que los sindicatos estaban al servicio de la patronal y exigiendo que se cumpla la Ley de Contrato de Trabajo. En el tercer número de *Evita Montonera*, se exigieron paritarias y denunciaron la inflación con la subsiguiente desvalorización del salario real. La solidaridad de Montoneros para con los trabajadores radicaba en la necesidad de hacerlos tomar conciencia de su realidad, y unirlos como apoyo al Proceso de Resistencia y Liberación nacional<sup>105</sup>.

En julio de 1974, al producirse el fallecimiento de Perón, los líderes de Montoneros se beneficiaron de esta nueva coyuntura que les permitiría liberar su *thelos* acorde a sus ideales, y no los de Perón. Los leales serían los que bajo la conducción de Montoneros lucharían contra el imperialismo para salvar la nación, ya que el "Movimiento Peronista en su expresión oficial ha muerto"<sup>106</sup>. La muerte de Perón "deja sin centro de gravedad político a las fuerzas populares; desaparece con Perón el único factor de unidad nacional del presente. Y esta acefalía se siente, más allá de la

---

<sup>102</sup>*Evita Montonera*, nro. 7, pp. 14 y 15.

<sup>103</sup>Alusión a parte de las estrofas de la Marcha Peronista.

<sup>104</sup>*Evita Montonera*, nro. 7, p. 15.

<sup>105</sup>*Evita Montonera*, nro. 2, p. 34.

<sup>106</sup>*Evita Montonera*, Nro. 9, pp.2-5 y Nro. 11, pp.22-24.

continuidad institucional del proceso"<sup>107</sup>. En una reflexión a inicios del año 1976 declararían:

Dos años después ya no está el General Perón con nosotros. Una camarilla de traidores proimperialistas, encaramados en el poder debido a errores de nuestro líder, esta decidida a convertir a nuestra patria en la factoría colonial estable por la que bregaron sin éxito dictaduras militares y gobiernos proimperialistas durante casi 18 años<sup>108</sup>.

La muerte de Perón marcó el punto de inflexión en la agrupación. Ellos pretendían capitalizar la "herencia peronista" uniendo a las bases del movimiento a su causa socialista, dejando atrás el proyecto justicialista. Montoneros desde *Evita* declaró:

Montoneros alerta sobre las desviaciones en el proceso iniciado el 25 de mayo y comienza a criticar los errores del gobierno pero sin cuestionar el liderazgo del general Perón, a quien considerábamos el único factor de unidad nacional, capaz de garantizar- pese a sus equivocaciones-la continuidad del proceso [...] El general muere el 1o de julio y esos traidores se quedan con el gobierno y empiezan a reclamar para sí la herencia del Movimiento<sup>109</sup>.

En el mismo número, resaltaron la necesidad imperiosa de construir el ejército Montonero, y declararon que las acciones militares y paramilitares que realizaron fueron acompañadas por una propuesta política que incluía la renuncia de Martínez, una nueva convocatoria a elecciones, la derogación de la legislación represiva, la libertad de los presos políticos, y políticas económicas populares, entre otros reclamos<sup>110</sup>.

[...] nuestra concepción de guerra integral nos permitió combinar en cada etapa las formas armadas con las formas no armadas de lucha [...] Luego de la muerte del general Perón, y ante la evidencia de que los objetivos revolucionarios del peronismo eran traicionados por la conducción del movimiento y el gobierno, decidimos pasar a la resistencia para resguardar a nuestras fuerzas y preparar la contraofensiva. Pusimos nuevamente en primer plano el accionar militar, impulsando a la vez una propuesta política de poder clara y visible para el pueblo peronista: la Vuelta del Peronismo Auténtico<sup>111</sup>.

El gobierno de Martínez era considerado un gobierno con "ropaje peronista", externamente pretendía serlo. Para montoneros se trataba de una pseudodemocracia, por no ejecutar la plataforma política que hizo ganar a Perón en las urnas. La agrupación hallaba el origen de la división del movimiento peronista en la mencionada masacre de

---

<sup>107</sup>Montoneros: "A nuestros compañeros, ante el riesgo de destrucción de nuestro movimiento" en *La Causa Peronista*, 9 de julio de 1974, Nro 1, pp. 2y 3.

<sup>108</sup>*Evita Montonera*, Nro. 1, p. 26.

<sup>109</sup>*Evita Montonera*, Nro. 8, pp. 9-11.

<sup>110</sup>*Evita Montonera*, Nro. 9, pp.18 y 19.

Ezeiza. Para ellos desde ese momento, el imperialismo operaba desde dentro del peronismo aprovechándose y alimentándose de sus contradicciones.<sup>112</sup> "Frente al vacío de conducción [...] se perfila el intento imperialista de destruir al Peronismo desde el peronismo".<sup>113</sup> La agrupación sostenía que "los errores del general", posibilitaron el desvío del proceso de liberación, es por eso que pretendía dar una nueva conducción al movimiento. En realidad Perón no cometió errores, nunca fue su intención alcanzar la Patria socialista. Paralelamente desacreditaban al gobierno, para Montoneros, la Presidente no era la auténtica heredera, "por eso enfrentamos al gobierno y planteamos la reconstitución del Movimiento Peronista. Lo enfrentamos porque no cumple"<sup>114</sup>. Considerando la situación política, era necesario:

[...] iniciar un auténtico proceso de liberación". Este proceso sería liderado por la conducción de Montoneros y ejecutado por "militantes populares bases del proceso de liberación [...] El M.L.N sólo va ser capaz de tomar el poder si desarrolla su propio poder militar: el que hoy nace con las Milicias y se concretará plenamente con el Ejército Montonero"<sup>115</sup>.

Montoneros justificaba su accionar armado por el "vacío" de conducción del movimiento y en la "ilegitimidad" que consideraban que tenía el gobierno. "Muerto Perón y consumada la traición por las fuerzas que responden a Isabel, López Rega y el vandomismo, debemos reconstruir el auténtico peronismo y asegurar en él la hegemonía de la clase obrera"<sup>116</sup>.

El concepto *liberación* forma parte fundamental del lenguaje peronista. En 1945 la liberación radicaba en derribar las estructuras sociales opresoras previas al peronismo; en 1973 la liberación radicaba en la reconstrucción del pasado previo a 1955; y de 1975 en adelante, apuntaba a la liberación total de las estructuras opresoras, internas y externas, por la vía revolucionaria hacia un socialismo nacional. De 1945 a 1973 existe claramente un desplazamiento semántico del término en el continuo ideológico hacia su mayor radicalización. Montoneros contemplaba al proceso de liberación nacional como una etapa previa a la del socialismo nacional, que implicaba la construcción de una nación libre y soberana política y económicamente, con total independencia de las fuerzas imperialistas. Esta nación se alcanzaría, como se explicó

---

<sup>111</sup> *Evita Montonera*, Nro. 8 p. 25.

<sup>112</sup> *Evita Montonera*, Nro. 6, p. 4.

<sup>113</sup> *Evita Montonera*, Nro. 6, p. 5.

<sup>114</sup> *Evita Montonera*, Nro. 6, p. 5.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> *Evita Montonera*, Nro.6, p. 9.

con anterioridad, instaurando un socialismo nacional resultante del programa reformista de liberación nacional que pretendía ejecutar la conducción<sup>117</sup>.

Nuestro país está en guerra [...] El pueblo persigue la Liberación, Nacional y Social. Eliminar la dependencia, el hambre, la explotación, la colonización cultural. Son metas justas y revolucionarias. Las clases explotadas son las únicas que pueden llevar hasta el final esta guerra contra el imperialismo explotador. La nuestra es una guerra justa, una guerra de todo un pueblo<sup>118</sup>.

Una herramienta clave para poder librar esta lucha, en primera instancia ideológica, y en segundo lugar armada, era la escuela secundaria. Para Montoneros, los estudiantes tenían que participar de este proceso de liberación activamente. "La escuela secundaria como herramienta de la dependencia. Tiene que ser una herramienta de la liberación. Forma idiotas al servicio del Imperialismo"<sup>119</sup>. Para ellos el rol de la escuela tenía que reformularse para ser funcional a los fines de la liberación, y no ser reproductora de las estructuras de dominación y sometimiento imperantes.

La resistencia necesaria para llevar adelante el proceso de liberación nacional y concretar la revolución era imperiosa, porque las Fuerzas Armadas se estaban fortaleciendo cada vez más al amparo del gobierno de María Estela Martínez. En el número tres de *Evita* la agrupación expone: "Los militares ya comenzaron a actuar directamente en la represión y como poder detrás del trono."<sup>120</sup> Muerto Perón, Montoneros ya no necesitaba excusarse en que el "viejo" y el peronismo con sus banderas históricas era el medio para llevar adelante la liberación. La agrupación se desperoniza en la acción y se peroniza en el discurso y comienza a encerrarse en la lógica armada. Martínez al igual que Perón, no les iba a dejar alternativa política alguna ni fuera ni dentro del movimiento. En el número del 11 de abril de 1976 de *El Peronista*, declaran tras acontecer el golpe que "El peronismo ha muerto." Muerto Perón, Montoneros aspiraba al liderazgo absoluto del movimiento de liberación nacional.

La agrupación comenzó a denunciar que no se estaban cumpliendo las promesas de campaña de Perón, exponía abiertamente que el gobierno de Martínez ya no gozaba

---

<sup>117</sup>JULIETA PACHECO, *Montoneros a la luz de su programa*, Revista *Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, Nro. 29, primer semestre de 2014.

<sup>118</sup>*Evita Montonera*, Nro. 6, pp. 14 y 15.

<sup>119</sup>*Evita Montonera*, Nro. 2, pp. 35-38.

<sup>120</sup>*Evita Montonera*, Nro. 3, p. 24.

de credibilidad y de legitimidad por no representar los intereses del pueblo peronista. Montoneros increpa al gobierno a cambiar el rumbo tomado, permitiendo libertad de expresión política, la eliminación de todas formas de represión, el cese del accionar de la triple A, auténtica democracia sindical, revisión de la Ley de asociaciones profesionales, restitución de la personería gremial a los sindicatos, desintervención de gremios, y paritarias, entre otros reclamos. Para la agrupación la lucha reivindicativa de los derechos laborales tenía un profundo sentido político y era parte fundamental de la lucha por la liberación, por eso "todo intento de impedir la expresión electoral del Pueblo y de un Frente de Liberación llevará a un agudizamiento de la lucha armada y violenta"<sup>121</sup>. El gobierno nacional recrudesció su accionar represivo. Ante esto Montoneros denuncia:

La violencia para nosotros es el último instrumento, siendo que es el único que conocen y practican desde las esferas del gobierno, aunque condenen cínicamente esa violencia que desatan. Consecuentemente nuestro accionar militar va dirigido a la destrucción de aquellos que representan o ejercen la acción y los intereses del imperialismo apátrida [...] En este orden partimos de la necesidad de constituir un verdadero Frente de Liberación Nacional, que nucleé los sectores sociales realmente afectados por el sistema económico dependiente y por lo tanto decididos a avanzar en la consolidación de la independencia nacional que es su única garantía de supervivencia<sup>122</sup>.

Es claro el mensaje, "nosotros recurrimos a la violencia como respuesta a la violencia desatada desde arriba por un gobierno ilegítimo". Recurrimos nuevamente a la violencia porque no nos dejan alternativa. El Frente de Liberación debía estar conducido por los trabajadores e integrarse también por los sectores medios, profesionales, Iglesia, pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad, y estudiantes. Montoneros también invitó a unirse a la lucha a los sectores de las FF.AA que "comprendan y asuman este proyecto".<sup>123</sup> La agrupación argumentaba que la mayoría de los miembros de las Fuerzas son de origen popular, de hogares trabajadores, pero "son formados en la ideología de la oligarquía y el imperialismo y se arman para defender los intereses de la dependencia" Por eso un objetivo clave es "ganar para el Frente de Liberación Nacional a los sectores militares no comprometidos con la oligarquía y el imperialismo"<sup>124</sup>.

---

<sup>121</sup> *Evita Montonera*, nro. 11, pp. 2 y 3.

<sup>122</sup> *Evita Montonera*, nro. 4, p. 13.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> *Evita Montonera*, Nro. 9, pp.2 y 3.

Frente a los sectores aglutinables de las FF.AA, Montoneros contraponen a "los militares cipayos". La agrupación le dedicó los números 7, 10 y 11 a éste titular, lo cual indica que consideraban que era un tema relevante a tratar desde la revista. En este artículo se volvió a resaltar la procedencia social de la mayoría de sus miembros y se expuso la formación académica que recibían. Además desde sus páginas denunciaron los planes que los militares estaban pergeñando:

Ante el vacío de poder producido por la crisis de los traidores y las protestas contra la política económica proimperialista, los militares dieron un paso al frente y ocupan el lugar vacante. [...] Su objetivo: cubrir las espaldas del patrón yanqui [...] Las fuerzas armadas han desatado una guerra de exterminio contra el pueblo, subordinadas al proyecto imperial de los yanquis. Para hacerlo han desarrollado un núcleo ideológico. Es necesario romper ese núcleo ideológico, terminar con su creencia en la bondad del orden y la jerarquía, la continuidad de las instituciones económicas, políticas y sociales que hicieron de nuestro país una factoría dependiente, donde una minoría explota y oprime a la mayoría. En definitiva reconocer que el poder popular significa justicia y, por lo tanto, liberación<sup>125</sup>.

Asimismo, Montoneros denunció una campaña de desprestigio en su contra, dirigida por López Rega con apoyo de la CIA, con el objetivo de confundir al pueblo, y así poder justificar la persecución y represión. "Para crear el temor, un clima que justifique los asesinatos y cualquier locura represiva. Hasta un golpe militar.. [...] El brujo y su grupo [...] favorecen además a los militares golpistas y sus proyectos".<sup>126</sup> Incluso, en el segundo número de enero-febrero de 1975, se mencionó la necesidad de impedir el golpe militar,<sup>127</sup> el cual se efectivizaría casi un año después, el 24 de marzo de 1976.

### **Rupturas y continuidades del discurso tras el golpe del 76**

El "vacío de poder" del gobierno de Martínez y la "inevitabilidad" de un golpe de estado se percibían socialmente, Montoneros por su parte, tenía la certeza de que acontecería gracias a las precisiones de sus informantes. Pese a todo, la agrupación continuó con sus actividades, y no intentó impedir el golpe militar, aún a sabiendas del plan represivo que se avecinaba, el cual los tenía como principal objetivo de

---

<sup>125</sup>Evita Montonera, nro. 10, p. 11.

<sup>126</sup>Evita Montonera, nro. 1, p. 8.

<sup>127</sup>Evita Montonera, Nro. 2, p.34.

persecución. Al respecto, las siguientes palabras de Mario Firmenich resultan ilustrativas:

A fin de octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada por impedirlo [sic] porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el Movimiento Peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas<sup>128</sup>.

Considerando esta declaración, se torna evidente que la llegada del golpe militar no fue recibida con sorpresa por la revista, asimismo, en numerosas ocasiones se hizo alusión directa a la situación interna de los cuarteles, y a la creciente intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política de la República. El número 12 de *Evita Montonera* recibió al golpe con triunfalismo, y señaló en alusión al gobierno de Martínez, que “cayeron los payasos del circo”<sup>129</sup>, y en la lógica de "cuanto peor, mejor" expusieron que “el golpe sacó los milicos a la calle, en un gran despliegue, lo que favorece nuestras posibilidades de hostigamiento y la recuperación de armas”. Refiriéndose a la Junta de gobierno expresaron: "Su proyecto militar es el exterminio de toda resistencia popular [...] Este golpe es contra los trabajadores en la calle, contra las elecciones libres en las que el pueblo impondría sus candidatos auténticos y representativos y un programa de Liberación".<sup>130</sup> Asimismo, añaden que el gobierno militar "tiene una ventaja: haber identificado al enemigo principal, Montoneros, que es la única alternativa de conducción de los trabajadores y el pueblo todo"<sup>131</sup>.

El número trece sentenció que, “si aún quedaban dudas, el golpe puso totalmente claro el panorama de la vereda de enfrente”<sup>132</sup>, enumeró los "éxitos" de la tercera campaña militar de la organización y decretó que se convertiría en la conductora de la revolución por medio de las armas, y no de la política. En este sentido este número resultó clave, una bisagra en la publicación, en él se volvió a reiterar desde el editorial que da inicio al ejemplar, la función de la revista y se publicó una nota titulada "Llenar el vacío de conducción. una necesidad impostergable del Movimiento de Liberación Nacional", en la cual Montoneros resaltó "su capacidad de conducción y la trayectoria

---

<sup>128</sup>MARIO EDUARDO FIRMENICH, *L'Espresso*, 9 de julio de 1977, en PILAR CALVEIRO, *op.cit.*, p.93.

<sup>129</sup>*Evita Montonera*, Nro. 12, pp. 9-11.

<sup>130</sup>*Evita Montonera*, Nro. 12, p. 9.

<sup>131</sup>*Evita Montonera*, Nro. 12, p. 10.

<sup>132</sup>*Evita Montonera*, Nro. 13, p. 4.

histórica que lo legitima como actor político", aduciendo bajo el subtítulo "Nacimos combatiendo y crecimos conduciendo", que ellos nacieron en el movimiento peronista y lo "lideraron" a medida que crecían. En este sentido, las próximas líneas resumen, según la perspectiva de Montoneros, el devenir de la propia agrupación:

[...] en las filas del Movimiento Peronista, al calor de las luchas de la Resistencia. Antes que las palabras, Montoneros habló con la boca de los fusiles. Irreductible en el enfrentamiento con la dictadura militar de la "revolución argentina", y en la consigna "Perón vuelve" [...] Fue Montoneros quien propuso en la campaña electoral "Cámpora al gobierno, Perón al poder". En estos esfuerzos cayeron peleando muchos de nuestros compañeros. [...] Después del 20 de junio, de Ezeiza, señalamos que el enemigo había comenzado rápidamente a golpear desde adentro del peronismo. Y el 22 de agosto, en un acto multitudinario en la cancha de Atlanta, el compañero Firmenich advirtió sobre los peligros de la candidatura de Isabel y ratificó nuestra convicción de que el proceso de Liberación debe ser conducido por los trabajadores y no por los reformistas. [...] Cuando los errores cometidos desde la conducción comprometían al conjunto del proceso, no vacilamos en señalarlos, enfrentándonos con Perón, proponiendo las rectificaciones para reencauzarlo. El primero de mayo, nos retiramos de la plaza. Estábamos convencidos de que ratificar las palabras del General era atentar contra el proceso de Liberación. [...] El 6 de septiembre de 1974, cuando probablemente la mayoría de nuestro pueblo aún confiaba en que subsistían posibilidades de que Isabel gobernara para los trabajadores, Montoneros plantea la ruptura con el gobierno, el inicio de la resistencia. [...] Encabezamos desde ese día la Resistencia, tratando de llenar el vacío de conducción del peronismo y el pueblo traicionados. La muerte del General deja huérfano al Movimiento, en gran parte por responsabilidad del mismo Perón [...] Perón murió y hoy podemos afirmar que la única organización capaz de conducir a las masas peronistas es Montoneros<sup>133</sup>.

Dentro de este esquema, Montoneros creó un "ejército popular" tratando de emular al ejército regular tras la autolandestinización a fines de 1974, y empezó a partir de 1976 a enfatizar desde el discurso la "inevitabilidad" de la lucha militar. Vale destacar, que la publicación dedicara en el número de octubre de ese año sólo 18 páginas al análisis político y 49 a las actividades armadas. En este ejemplar, la "Resistencia montonera a la milicada de Videla"<sup>134</sup> se enfatizó el plan de combate desde el plano "didáctico", en virtud de las distintas enseñanzas para la toma de armas que desde la publicación se impartían. En él se enseñaba a tirar con armas de fuego, ya que "el deber del miliciano es aprender a tirar"<sup>135</sup>, a armar "caños", denominación coloquial de los explosivos caseros, consideraciones tácticas, cuestiones de infraestructura,

---

<sup>133</sup>Evita Montonera, Nro. 13, pp. 4-6.

<sup>134</sup>Evita Montonera, Nro. 14, p. 26.

logística, armamento, propaganda, se incluyeron las "campañas militares" y los "partes de guerra" los cuales se firmaban con el lema "Liberación o Dependencia. Patria o Muerte. Venceremos"<sup>136</sup>, e incluso se incluyó una "sección del ejército Montonero" en la que se dirigía, el Secretario Militar, al ejército y a los milicianos.

Con relación a este punto, la historiadora Pilar Calveiro expone que "la guerrilla quedó atrapada tanto por la represión como por su propia dinámica interna; ambas la condujeron a un aislamiento creciente de la sociedad." <sup>137</sup> Para ésta autora, la desilusión que conlleva la ruptura en la Plaza de Mayo con Perón, y por ende con el movimiento peronista en su conjunto, lleva a Montoneros a la militarización total. Este proceso ocasionó que para que se pudieran reforzar los lazos de autoridad, necesariamente se rompieran los lazos de solidaridad y compañerismo entre la militancia. La conducción nacional se convirtió en vitalicia, inamovible, incuestionable y burocrática, autoarrogándose el derecho de definir la "línea política y militar" sin considerar a las bases.

En el número quince de *Evita* se realizó un balance positivo del año 1976, y se publicó una nota de Norma Arrostito en la que se la reivindicó como modelo de combatiente a seguir. Con el objetivo de estimular a los militantes, en otro artículo afirmaban que el imperialismo estaba en crisis y la revolución en ciernes. Cerrando el ejemplar, se dedicó una carilla a los cinco puntos por los que luchaba el Frente de Liberación Nacional. El primero, incluía la modificación de la política nacional, el relevo de Martínez de Hoz de la cartera de Economía, la ocupación plena y la restitución del salario real. El segundo punto exhortaba al retiro de los militares de los sindicatos y de la C.G.T, la restitución de paritarias, contratos de trabajo y Ley de Asociaciones Profesionales. El tercer punto de lucha era la plena vigencia de los derechos humanos, incluyendo el cese de la represión, la tortura, los secuestros, la publicación de una lista con los detenidos y secuestrados, y la libertad de los presos sin causa judicial. El cuarto punto apelaba a la restitución de las libertades populares, que incluía la libertad de reunión, de expresión y prensa, el cese de la proscripción de los

---

<sup>135</sup>*Evita Montonera*, Nro. 14, p. 31.

<sup>136</sup>*Evita Montonera*, Nro. 14, p. 39.

<sup>137</sup> PILAR CALVEIRO, *op.cit.*, p. 111.

partidos políticos y la libertad de Cámpora y de todos los presos políticos. Por último, se solicitaba que se realizara una convocatoria a elecciones libres y sin proscripciones.<sup>138</sup>

La agrupación afirmó sus reivindicaciones y objetivos para alcanzar la "liberación nacional" en los números dieciséis<sup>139</sup> y dieciocho en un apartado titulado "Movimiento Peronista Montonero. Puntos básicos del Programa de Pacificación y Liberación". En éste reiteró los puntos del párrafo anterior y agregó la restitución de los derechos y garantías constitucionales, y el cese de asesinatos y pillajes, delitos que suman al apartado violación sistemática de los Derechos Humanos<sup>140</sup>.

A partir del número dieciséis, publicado en marzo de 1977 a un año del golpe militar, comienzan a firmarse los artículos y a estar al frente de la redacción la Conducción Nacional. El editorial de este número, realizado por Firmenich, enfatizaba que los errores del Movimiento Peronista permitieron el retorno de "los gorilas", y resaltaba que Montoneros alertó al General en la plaza del 1ro de Mayo de 1974, pero que éste no los escuchó. Asimismo, el Secretario del partido, expuso que el objetivo final era "arrancarle la legalidad (hace referencia a la dictadura) para que podamos organizarnos políticamente y elegir un gobierno que defienda nuestros derechos [...] Si al país no lo gobierna el pueblo, al pueblo no lo gobierna nadie"<sup>141</sup>, y resaltó la necesidad de unir y transformar al Movimiento. En éste número también realizaron un paralelo entre el 11 de marzo de 1973, fecha en la cual coronan 18 años de lucha del Movimiento Peronista, con el triunfo electoral de Cámpora el 11 de marzo de 1973, día en el cual ellos consideraban que "estaba unido el peronismo entero en el Movimiento Montonero reafirmando Liberación o dependencia"<sup>142</sup>.

Firmenich quedó a cargo de los editoriales y Horacio Mendizábal de la sección Ejército Montonero. En este ejemplar, a pesar del llamado a elecciones que se le realiza a la Junta en el número anterior, se enfatizó la lucha armada en detrimento de la lucha política. Al respecto se expresó: "Debemos organizarnos y luchar políticamente por lo que nos corresponde en cada oportunidad en que seamos explotados, pero esa lucha debe ir acompañada de la violencia popular para que sea eficaz, para que obligue al

---

<sup>138</sup>*Evita Montonera*, nro. 15, p. 30.

<sup>139</sup>*Evita Montonera*, nro. 16, p. 13.

<sup>140</sup>*Evita Montonera*, nro. 18, pp. 13 y 14.

<sup>141</sup>*Evita Montonera*, nro. 16, p.3.

<sup>142</sup>*Evita Montonera*, nro. 16, p. 12.

enemigo a ceder, para obtener lo que queremos." <sup>143</sup> La agrupación consideraba que sólo un "gobierno popular" podía llevar adelante una defensa exitosa de la soberanía y de los intereses populares.

Solamente un gobierno popular puede garantizar una verdadera unidad de la nación y no necesita mostrarse conveniente a los ojos del imperialismo. [...] Los Montoneros, que encabezamos la Resistencia Popular, creemos que es necesario que todos los sectores de la nación intensifiquen su lucha contra la dictadura para lograr ese gobierno popular <sup>144</sup>.

En el número veinte declararon que "ésta es una resistencia de todo el pueblo y sólo lo puede poner en duda quien no es parte del pueblo" <sup>145</sup> Con esta declaración "legitimaban" su lucha en nombre del "pueblo", el cual por definición para Montoneros, tenía que ser peronista y estar de acuerdo con su política armada. Para poder alcanzar este apoyo, unidad y triunfo, todo el pueblo debía conocer el Programa del Partido y del Movimiento Montonero, y para este fin se recurrió a cintas grabadas con discursos de Firmenich, pintadas callejeras, la televisión, la *Radio Liberación* <sup>146</sup>, y por supuesto a las publicaciones. Asimismo, editaron dos números de una nueva publicación a la que llamaron *Movimiento*, la cual tenía el tamaño de una hoja oficio, con líneas de acción propuestas por la conducción.

En el número veintitrés de *Evita Montonera* de enero de 1979, a pesar de que la agrupación estaba totalmente desarticulada y virtualmente destruida, ya que quedaban pocos militantes en el exterior, exponían:

Ahora que los hemos frenado a los militares y desgastado, los tenemos que atacar para empujarlos al abismo. En circunstancias en que la dictadura se debate en sus contradicciones internas, sin lograr digerir sus fracasos y vertebrar una estrategia de recambio, no debemos darle tiempo ni libertad de acción para que reestructure sus fuerzas.[...] Hoy el conjunto de los trabajadores simpatiza con nuestra política, que el tiempo demostró acertada. Hoy el peronismo montonero es mayoría dentro del peronismo, y el peronismo montonero es el alma de esta resistencia <sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup>*Evita Montonera*, nro. 16, p.5.

<sup>144</sup>*Evita Montonera*, nro. 19, p. 12.

<sup>145</sup>*Evita Montonera*, nro. 20, p. 22.

<sup>146</sup>Realizaron más de sesenta transmisiones interfiriendo los canales de televisión del Estado, principalmente en el Gran Buenos Aires y La Plata. Las únicas dos emisiones que no se pudieron ocultar fueron en esta última ciudad durante la transmisión del partido de fútbol Argentina-Polonia y la pelea de boxeo de Monzón -Valdez.En *Evita Montonera*, nro. 20, pp.22 y 23.

<sup>147</sup>*Evita Montonera*, Nro. 23 p. 43.

Lejos de este sentir, en el cual se destaca el clivaje al interior del peronismo, la agrupación no contaba con el apoyo de toda la "clase trabajadora" y menos aún con el soporte del peronismo en su conjunto. Asimismo, los militantes se encontraban desmoralizados y exhaustos. Juan Gasparini, en *Montoneros: final de cuentas*, explica: "Encorsetados con la coerción montonera para que no abandonaran la guerrilla, obcecados en ir hasta un final que de la boca para afuera se avizoraba triunfante pero con la íntima convicción de que todo estaba perdido. Así llegaban los militantes a las salas de interrogatorio"<sup>148</sup>. Rotos los lazos orgánicos de compromiso y solidaridad en un proyecto colectivo que desde la conducción los abandonaba, se daban por vencidos. La lógica de amigo-enemigo que había imperado ya no era suficiente para incentivarlos a luchar, ya que las bases habían comenzado a sentir que estaban siendo entregados a la muerte por los "amigos". Acorralados por todos los flancos, el fuego amigo dentro de la agrupación y la dictadura por fuera, murieron en esta lógica violenta.

En el número veintitrés de *Evita*, en el artículo "Organizarse para vencer" escrito por la Conducción Nacional del Partido Montonero, integrada por Firmenich, Yager, Perdía, y Mendizábal se expone claramente que ellos sabían a qué enemigo se enfrentaban y cuáles serían las consecuencias. En el declaraban:

Éramos conscientes no obstante que oponerse al avance enemigo sólo sería posible imponiéndonos un alto costo [...] Todos sentimos, como una mezcla de rabia y dolor, las inmensas pérdidas sufridas. Cuando los Montoneros lanzamos la estrategia de defensa activa ante el avance de la dictadura, poniéndonos al frente de ella, sabíamos que el grito de ¡Patria o Muerte! cobraría una dramática realidad. Pero sabíamos que era el camino que paradójicamente le ahorraría a la clase trabajadora y al Pueblo mayores sufrimientos en el largo plazo: era el precio que siempre la liberación le impone a los pueblos en la sangre de sus mejores hijos. Porque esta guerra sucia no la inventamos ni la quisimos nosotros. Esta guerra nos la impusieron la oligarquía y los monopolios, la instrumentaron los militares traidores y la sufrió el Pueblo en su conjunto<sup>149</sup>.

La agrupación sostenía que la resistencia activa había vencido y tenía que afianzarse y dar lugar a la contraofensiva para alcanzar la victoria final. "Es un compromiso histórico que los Montoneros asumimos frente a nuestro pueblo, y que estamos dispuestos a sostener cueste lo que cueste".<sup>150</sup> No estaba dentro de sus cálculos ahorrar sangre, y si era necesaria una victoria pírrica sería así. Al cumplirse diez años

---

<sup>148</sup>JUAN GASPARINI, *Montoneros: Final de cuentas*, Puntosur, Buenos Aires, 1988, p. 95.

<sup>149</sup>*Evita Montonera*, nro. 23, pp. 5 y 6.

del Cordobazo, Montoneros dedicó una nota especial titulada "A 10 años del Cordobazo preparemos el argentinazo." En ella rememoraban los acontecimientos de 1969 y afirmaban que supieron imponer la resistencia como estrategia de lucha, y que gracias al sacrificio de miles de compañeros se pusieron fin a los sueños oligárquicos. El triunfo de la Resistencia sería la base de la reconstrucción del movimiento peronista, el cual debería ser transformado para alcanzar una auténtica Liberación Nacional tras ponerle fin a la dictadura.

## CONCLUSIONES

En la clandestinidad, Montoneros perdió toda capacidad de iniciativa, embarcándose en una dinámica de "acción" y "reacción" en su enfrentamiento con el Estado y las fuerzas paramilitares. Como se analizó a lo largo de este trabajo, la agrupación nació como una organización político-militar destinada a golpear desde la resistencia al sistema dictatorial de la Revolución Argentina. Sólo hubo un breve momento en que la conducción participó del juego democrático, sosteniendo que la instauración de una patria libre, justa y soberana peronista era posible a través de la constitución de un frente pluripartidista que, presentándose a elecciones, permitiera alcanzar la Liberación Nacional, definida por la organización como un primer paso indispensable e ineludible hacia el Socialismo Nacional. Sin embargo, el contexto político nacional e internacional, y el formato castrense de la agrupación con su estructura jerárquico-piramidal, disciplina absoluta y férrea unidad de mando, terminó llevando a un acercamiento a la militarización total y a un alejamiento de la leve politización inicial.

Siguiendo la tesis del politólogo Karl Dietrich Bracher, destacamos el carácter de secuencias y pautas del proceso del derrumbamiento a través de las fases de *pérdida de poder*, *vacío de poder* y *toma de poder*. Estas variables políticas son útiles y aplicables para analizar el caso Montoneros. Tras la muerte de Perón asume la Presidencia su vice, María Estela Martínez de Perón, la cual va perdiendo el control del ejecutivo que poseía, debido al socavamiento constante de varios factores de poder, el rol de López Rega y la derecha peronista que estaban fácticamente a cargo de las tomas de decisiones, las agrupaciones que pretendían instaurar por la vía armada la patria

---

<sup>150</sup> *Evita Montonera*, nro. 23, p. 10.

socialista, y las Fuerzas Armadas que se hallaban ávidas de poder y querían interrumpir el proceso democrático constituyéndose en los mitológicos "salvadores" de la nación. La muerte del líder y la consecuente falta de capacidad de gestión de Martínez, verán acrecentar la idea de *vacío de poder* y la "necesidad" de *toma de poder* por asalto. Desde ambos extremos del continuo político ideológico, se disputó por ese "poder en disponibilidad".

El liderazgo de Perón en vida no es una variable residual pasible de ser ignorada, sino que es clave y debe ser introducida como explicación de las otras variables mencionadas. Su muerte preparó el terreno para que ciertos actores individuales, instituciones y agrupaciones respondan de manera tal que se socavará la democracia como sistema, y efectivamente se interrumpiera el proceso democrático con el golpe de Estado de 1976. Asimismo, podríamos sostener que el gobierno democrático de Martínez "nació muerto" desde el momento en que falleciera Perón, quien verdaderamente poseía el liderazgo político. Montoneros priorizó sus ideales, instaurar una patria socialista por vía de la lucha armada, a propiciar y mantener el orden democrático. Tal como refiere Linz, no es casual que los individuos que se indignan ante la injusticia del orden social imperante estén a menudo dispuestos a arriesgar la estabilidad de la democracia, la cual para ellos tiene menos valor que el cambio social. Esta es la fuente de la ambivalencia de muchos socialistas, especialmente marxistas, frente al régimen democrático, sostienen que si éste no puede servir a corto plazo como instrumento para producir un cambio social decisivo, no merece su lealtad.

En este trabajo sostenemos que Montoneros poseía un *thelos* particular, diferente al de Perón, el líder en vida servía de dique de contención de este proyecto paralelo, y cuya muerte propició la búsqueda de la prosecución del mismo. Perdía corrobora esta hipótesis al reflexionar sobre la agrupación durante el gobierno democrático de Cámpora afirmando que Montoneros vivía inmersa en el conflicto entre sus ideales y los límites que planteaba el poder; entre los objetivos que tenían y la falta de madurez suficiente para medir las proporciones. Tras la muerte de Perón, el deterioro de la situación institucional era evidente, se había roto el deshilachado vínculo que mantenía ligados a los distintos actores sociales en pugna. Hasta ese momento esas divergencias le habían permitido a Perón, como conductor del conjunto articular y ser un contrapeso entre las "alas del peronismo".

Como se mencionó, en el seno de las Fuerzas Armadas se había consolidado una posición favorable al golpe a Martínez. Para el verano de 1975 comenzó a visibilizarse la descomposición de su gobierno, y a evidenciarse los efectos de la estrategia militar del "fruto maduro". En las vísperas de Navidad, el Comandante del ejército, Jorge Rafael Videla, le dio un ultimátum de noventa días al gobierno para pacificar el país. Al cumplirse el plazo se ejecutó el golpe de Estado más sangriento de nuestra historia nacional, y Montoneros legitimó su resistencia armada argumentando que enfrentaba a un gobierno de facto, ilegítimo, que truncaba el proceso de liberación hacia el socialismo nacional.

Para 1979, la falta de realismo y autocrítica provocó el alejamiento de dos tendencias. La primera vinculada a Rodolfo Galimberti, quien se retiró al considerar la Contraofensiva como un disparate estratégico; y la segunda que tomó el nombre Montoneros 17 de octubre, se separó en 1980, negándose a aceptar la estimación positiva que la Conducción Nacional había realizado de la misma. Las pérdidas humanas ya eran irreparables previamente a la Contraofensiva, pero pese a este hecho, los mariscales de la derrota hicieron retornar al país a los militantes que se encontraban exiliados. La operación fue un rotundo fracaso, no obstante, Firmenich en la actualidad, continúa sosteniendo que la decisión fue correcta y oportuna. Pese a las desapariciones forzadas, las detenciones ilegales y los asesinatos de miles de militantes que ya eran de público conocimiento en el exterior, Firmenich en 1981 declaraba desde La Habana que ellos hacían de la organización un arma y por lo tanto, sacrificaron la organización en el combate a cambio del prestigio político, asimismo planteaba que tenían cinco mil cuadros menos, pero que contaban con el apoyo de las masas que se habían incorporado que era superior a las pérdidas sufridas.

El desastre que sufrió Montoneros como agrupación en los planos político y militar, fue consecuencia de una organización atrapada en las concepciones y prácticas militarizadas, autoritarias y burocráticas, que se han analizado en este trabajo, junto con una ausencia de realidad y exceso de optimismo de la conducción. La organización quedó atrapada y aislada socialmente, tanto por la represión estatal, como por la desaprobación de amplios sectores sociales, y por su propia dinámica interna. La férrea convicción del triunfo inexorable por sobre las fuerzas de la dictadura militar era una fantasía absurda que no tenía anclaje en la realidad, al igual que la idea de infalibilidad de la conducción. Asimismo, a medida que la lucha se hizo más violenta, Montoneros

afianzó la lógica de que todo lo que no es revolucionario es contrarrevolucionario, promoviéndose la persecución y ejecución de "traidores" dentro de la propia organización.

Como hemos venido analizando a través de estas páginas, la militancia revolucionaria era el final de un proceso de radicalización política, la culminación de la entrada a la agrupación armada, ya que no sólo implicaba supeditar lo individual/privado a lo colectivo/político público, sino que además incluía aceptar voluntaria y racionalmente el ejercicio y el padecimiento de la violencia política, transformándose cada militante en un eslabón de la cadena de mando y obediencia que estructuraba la organización. Al desafiar el monopolio de la violencia del Estado, tanto en Democracia como en dictadura, en el ejercicio de la fuerza atentaron contra el poder no buscando alternativa a esa lógica. Montoneros se atrevió a desafiar el poder con la violencia y en ello residió parte de su fuerza, pero también su mayor línea de impotencia y fracaso como organización.